

Trabajo Fin de Grado

“Il Miracolo Economico” italiano desde otra perspectiva

La realidad captada desde una cámara. El cine como testigo de los cambios económicos y sus consecuencias en la sociedad italiana.

Autor:

Marc Falces Navarro

Director:

Enrique Bernad Royo

Facultad de Filosofía y Letras
2013 - 2014

Índice de contenido

Introducción.....	3
Contexto histórico.....	6
Los convulsos años 30: La Gran Depresión.....	7
Extremismos en la escena política: La caída del liberalismo.....	8
El nuevo capitalismo.....	9
Consecuencias de este periodo.....	11
El caso italiano.....	18
La política italiana después de la guerra.....	18
Política en los años del boom económico.....	21
El boom económico y las políticas económicas.....	23
Las consecuencias sociales del boom económico a través del cine.....	32
Conclusión.....	48
Bibliografía:.....	52
Anexo.....	55

Introducción

Italia ha sido siempre un país pionero a lo largo de la historia con independencia de su extensión geográfica o sus regímenes políticos: albergó en sus entrañas una ciudad ya eterna y que en su juventud conquistó el mundo, fue la cuna de las mejores y más reverenciadas obras de arte y madre a su vez de los más destacados artistas y científicos, por no olvidar de su influencia en el siglo XX en el arte, gracias al futurismo o su aportación a la política de este siglo con la “invención” del fascismo como moderno régimen totalitario.

Sin embargo, en este trabajo dedicado al estudio de la transformación sufrida por el capitalismo a raíz de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias sobre las sociedades donde este campó a sus anchas, la otrora precoz Italia se queda atrás si la comparamos con los Estados Unidos de América, la verdadera comadrona que ayudó al sistema económico a parir a la hija sobre la que versa este trabajo: la sociedad de consumo de masas. No obstante, las razones por las que elegí estudiar este país en concreto fueron varias: primero está mi propia vinculación personal con Italia y su gente, que qué duda cabe sirvió de estímulo durante todo el proceso creativo, por otra parte me resultaba interesante la posibilidad del estudio, no ya de la nación que creó la sociedad en la que vivimos, sino otra que fue colonizada por este sistema, con lo cual es más útil a la hora de establecer estudios comparativos entre la cultura precedente y la nueva candidata a la hegemonía y los cambios en estas acordes a las mutaciones económicas, además de ofrecer cierta distancia desde el foco propagador, perspectiva desde la que surgen voces críticas y otros puntos de vista (como el sistema mixto europeo, tratado más adelante).

Y por último está el cine como reflejo de la sociedad de su época. En Italia, siguiendo su carácter innovador, surgieron diversas corrientes cinematográficas que crearon escuela y que eran más que apropiadas como material para este estudio.

El Neorrealismo, la corriente italiana por excelencia, era fiel retratista de la sociedad coetánea. Era una ventana abierta al mundo¹ y estaba muy involucrado en la sociedad. Coexistía con cercanía a la vida real de los italianos tanto por la falta de medios materiales, que hacía que las producciones estuvieran siempre cerca de la realidad, haciendo por ejemplo necesaria la inclusión de actores no profesionales o debido a la inexistencia de una industria centralizada del cine, lo que daba rienda suelta a la creatividad de los directores, como por la necesidad de la propia sociedad de conocer una realidad antes manipulada y que ahora, a pesar de la miseria, les era mostrada con todo el esplendor que solo Rosellini y compañía sabían darle².

Por otro lado surgió más adelante la Comedia Italiana, en clara sintonía con la historia, pues nació de la mano de la opulenta sociedad de los años 50 y 60, donde la

1 G. Rondolino, Storia del cinema Vol. 2, UTET, 1988, pag. 271

2 De Rosellini diría Zavattini, guinista y crítico de cine, que decía las cosas como son, que veía con humildad a los hombres.

pobreza era cosa del pasado y el entretenimiento, establecido como pilar fundamental de la industria cultural acorde con la moral individualista imperante exigía del cine una renovación hacia temáticas menos políticas, dirigidas más hacia la risa que hacia la reflexión (aunque esta última no llegaron a perderla del todo).

Que el cine puede, y de hecho es utilizado como fuente historiográfica ya se ha tratado extensamente³ y gracias a la lucha que muchos historiadores han llevado a cabo desde los 60, no veo necesaria una explicación de la legitimización de la imagen como documento histórico, mas creo preciso recordar que toda producción cultural humana contiene en su interior un lenguaje que habla del periodo histórico al que pertenece, y si un arqueólogo puede hacer hablar a las piedras, entiendo que un historiador, con las herramientas adecuadas, puede extraer la historia de otros tantos lugares, entre ellos el cine.

En cuanto a las películas que he decidido utilizar para realizar este trabajo he de decir que he tenido mucho ayuda externa a la hora de decantarme por las 6 elegidas. Buscaba largometrajes que captaran la realidad del momento en el que estaban grabados para poder extraer de ellas las vivencias de sus protagonistas y el mundo que les rodea (de ahí que haya escogido tantas obras pertenecientes al neorrealismo) y ser capaz de dibujar a partir de eso y junto a los datos aportados por la historiografía, la realidad social de esa época. A continuación, al haber elegido películas de los años 40, 50 y 60 puedo hacer una comparativa de los cambios acontecidos en el plano material, y de estos inferir cambios más profundos a nivel cultural, moral... Además quería centrarme en pocos directores, para tener en la medida de lo posible una visión más homogénea de este proceso de cambio. Por último señalar que el propio cine me ha dado la oportunidad de comparar la sociedad italiana no solo a lo largo del tiempo, sino también geográficamente, pues si bien decidí que la mayoría de las películas fueran grabadas en Roma (para disponer de un sujeto fijo de estudio), *L'oro di Napoli* grabada en Nápoles, *Rocco e i suoi fratelli* en Milán y *Divorzio all'italiana* en Palermo nos dan una visión más amplia, geográficamente hablando, de la Italia de la época.

Sobre la bibliografía que he utilizado me gustaría comentar que sobre la Italia de posguerra he encontrado abundante información, bien en obras especializadas o bien en manuales de carácter general que sin embargo le dedicaban unas líneas a comentar el caso italiano.

Creo oportuno mencionar también la manera en la que he dado forma al epígrafe de las consecuencias sociales del boom económico a través del cine. A partir de las cuestiones más obvias a las que nos enfrentamos al visualizar las películas, como el

3 Para informarme sobre el tema he utilizado los libros de José María Caparrós Lera, *100 películas sobre Historia Contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid, 2004 y Marc Ferro, *Historia Contemporánea y Cine*, Ariel, Barcelona, 1995, además del ya citado de Rondolino.

cambio del paisaje urbano tanto en la arquitectura como en el automóvil o la mejora material de la vida de los italianos, deduzco un cambio más profundo en las estructuras sociales, como la inclusión de la tradicional clase obrera dentro de la clase media en el caso del paisaje urbano o el empoderamiento de grupos sociales como los jóvenes o las mujeres al estudiar el florecimiento de la cultura material. La relación entre estas cuestiones la presento estructurada en el Apéndice (58).

En cuanto a la periodización, he elegido dos fechas significativas, 1945 y 1963, que delimitan un primer proceso de crecimiento económico y cambios sociales, que si bien se acentúan en la segunda mitad de la década de 1960, los 18 primeros años de este fenómeno son suficientes para entender el antes y el después del periodo. En 1945 acaba la Segunda Guerra Mundial, dejando a Italia prácticamente como un lienzo en blanco sobre el que plasmar una nueva sociedad, mientras en 1963, distintos problemas, como una primera crisis del sistema (recesión), el retorno de la conflictividad obrera (en 1962) y la apertura a la izquierda moderada del sistema de gobierno, monopolizado por la Democracia Cristiana desde su instauración al acabar la guerra hacen que sea un buen punto sobre el que establecer una primera fase del crecimiento de estos años.

Me gustaría hacer también un breve comentario en cuanto a la estructura que he escogido para el trabajo: primero he creído conveniente comenzar con una extensa explicación del contexto global en el que se enmarca el estudio, pues como ya he dicho, Italia no es la pionera en este proceso, y hay que tener bien presente el contexto para entender los cambios, tanto económicos, políticos, sociales y culturales. A continuación, ya centrados en Italia hablaremos de 2 partes: el proceso político seguido después de la guerra y la economía y su relación con el estado. Por último es expuesto el tema principal de esta tesis: las consecuencias sociales debidas al boom económico, tema más extenso por ser el de mayor importancia y tener más relación con el cine. Esta división hay que entenderla desde un punto de vista práctico, pues a pesar de estar presentadas así, estas partes son coetáneas en el tiempo y hay que tener presente su interrelación para poder comprender bien los cambios acontecidos.

Lo que les espera a continuación es un intento de aproximación a la historia contemporánea italiana desde diversos ángulos, siempre con el claro objetivo de llegar a establecer comparaciones históricamente fundadas sobre la sociedad italiana antes y después de la revolución cultural que provocó el capitalismo y sus formas (consumismo).

Contexto histórico

En el otoño de 1936 la universidad de Harvard conmemoró su tercer centenario. Con motivo de las celebraciones se pidió a cada departamento que presentaran candidatos para hacerles entrega de títulos honoríficos entregados con motivo del tricentenario. Los miembros más jóvenes del departamento de Ciencias Políticas propusieron a León Trotsky con el objetivo de sembrar desconcierto, mientras que sus colegas del departamento de Economía se decidieron por John Maynard Keynes para no parecer más dóciles⁴. Estos dos personajes eran pues utilizados como iconos subversivos contra la ortodoxia en sus respectivos campos. Huelga decir que ambas candidaturas fueron desechadas al instante.

Sin embargo, 20 años después de este suceso se aprobó en el congreso de los Estados Unidos de América la *Employment Act* en 1946⁵, un hito en la historia de la economía política pues incluía el pleno empleo como objetivo principal de la acción económica del estado. Esta ley tuvo sus inicios a principios de 1945, donde con el final de la guerra ya a la vista, los economistas discípulos de Keynes en el gobierno prepararon un proyecto de ley en la que introducían las teorías del propio Keynes en la legislación federal.

Este texto inicial estuvo cargado de optimismo pues coincidieron con el momento de máxima difusión y aceptación de las teorías keynesianas, así entre las disposiciones planteadas por el proyecto de ley estuvo la obligación del gobierno de practicar una política activa para garantizar el pleno empleo incluso mediante “el aumento de las inversiones y los gastos federales”⁶, incluir un presupuesto anual para esas inversiones necesarias y sus previsiones complementarias o la creación de un consejo de asesores económicos como parte del equipo presidencial (encargado este a su vez de preparar un documento con el diagnóstico de las tendencias económicas del momento).

Finalmente, el texto aprobado por el congreso fue mucho más conservador que el que pretendían en un principio sus autores. Se sustituyó el término “pleno empleo” por el de “empleo”, siempre destinado a las personas en busca de trabajo y anunciaba que las energías de la industria, agricultura y recursos humanos serían coordinadas para promover y fomentar la libre empresa y el bienestar general⁷, y además el presidente Truman se tomó su tiempo para nombrar a sus nuevos consejeros, siendo elegidos gente que tenían poco que ver con las ideas keynesianas.

No obstante, la aprobación de esta ley señala una característica esencial de este periodo: la necesidad de que se legislara frente a la desocupación masiva que no hace mucho causaba estragos en las economías y sistemas políticos de medio mundo. Esta

4 Anécdota extraída del libro de J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 259.

5 P. Samuelson / W. Nordhaus, *Economía*, McGraw-Hill, Mexico, 1986, pag. 104.

6 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 276 - 278.

7 Ibidem.

ley significaba el reconocimiento de una serie de problemas que el capitalismo anterior a 1945 arrastraba en su seno, desequilibrios que habían causado un terremoto mundial y que a partir de 1946 se intentarían solucionar de la mano del hasta entonces enemigo acérrimo de la teoría capitalista ortodoxa: el estado.

Los convulsos años 30: La Gran Depresión

Estas deficiencias del sistema salieron a la superficie con una virulencia nunca antes vista durante la Gran Depresión que azotó las economías y sociedades del mundo entero durante la década de los años '30.

El 29 de Octubre de 1929 se produce el desplome de la bolsa de Wall Street (ya anunciado los días anteriores). Inicialmente el crack es un mazazo terrible para especuladores y pequeños inversores que, en los años anteriores habían depositado sus ahorros en la bolsa a la espera de beneficios⁸. Pero esta crisis financiera rápidamente se tradujo en una dramática reducción del consumo y una contracción de la producción, extendiendo la crisis a todos los ámbitos de la economía y la sociedad.

Este fragmento de un artículo sobre historia económica de la *Bureau of Economic Analysis* ilustra a la perfección las dimensiones y consecuencias de los sucedido:

*“ 24 percent of U.S workers were unemployed, and many of those employed were only working part-time or on shortened weeks. Asset values had plummeted, the banking sistem was breaking down, defllation was reversing the gears of the economy and sales were insufficient to keep businesses going. Farm income, on which one-fourth of the population depended, had fallen by a half” (R. Marcuss & R. Kane, B.E.A. 2007)*⁹.

Esta caída de las ventas, tuvo como consecuencia la caída de la producción en los centros industriales, que a su vez provocó el hundimiento de los precios de las materias primas (de los que dependían muchas economías nacionales). Este elemento, unido a la repatriación de los capitales estadounidenses en Europa con razón de préstamos de guerra y para la reconstrucción posbélica provocó que una crisis iniciada en Wall Street se internacionalizara convirtiendo la crisis en un acontecimiento mundial, que no terminaría sino con el advenimiento de un conflicto también global: La Segunda Guerra Mundial.

Sin entrar en detalles sobre este periodo (no quiero inundar estas páginas de datos y gráficas) se puede decir que este acontecimiento supuso el colapso de la economía

⁸ Giovanni Montroni, *Scenari del mondo contemporaneo dal 1815 a oggi*, Laterza Editori, Roma, 2005, pag.119.

⁹ Trad. “El 24 % de los trabajadores de los EEUU estaban en paro, y muchos de los que trabajan lo hacían a tiempo parcial o con jornadas reducidas. El valor de los activos se desplomó, el sistema bancario estaba colapsándose, la deflación revertía las marchas de la economía y las ventas eran insuficientes para mantener a las empresas. Los ingresos agrícolas, de los que dependía ¼ de la población, cayeron a la mitad”

capitalista mundial, atrapada en una espiral de números rojos donde todos los índices económicos sufrían descensos generalizados excepto el del desempleo¹⁰, auténtica lacra social que se extendió por el mundo desarrollado a niveles nunca antes vistos. Además del desempleo, la otra gran cuestión que sacó a la luz el terremoto económico era la confirmación de que la teoría económica clásica imperante hasta ese momento no solo no era capaz de explicar la crisis (el sistema clásico carecía de una teoría sobre depresiones económicas) sino que era incapaz de aportar soluciones y que incluso, con sus preceptos de no acción había gente que afirmaba que estaba perjudicando todavía más una situación ya de por sí dramática¹¹.

Extremismos en la escena política: La caída del liberalismo

¿Qué le lleva a Hobsbawm a asegurar que “De todos los acontecimientos de esta era de las catástrofes (1914-1945) el que mayormente impresionó a los supervivientes del siglo XIX fue el hundimiento de los valores e instituciones de la civilización liberal cuyo progreso se daba por sentado” ?¹².

Los estados liberales estuvieron en franco declive durante este periodo, pasando de más de 35 gobiernos constitucionales en 1920 a 12 aproximadamente en 1944¹³. esta amenaza al sistema político liberal venía desde dos ángulos opuestos: el comunismo y el fascismo-nazismo.

El comunismo estaba ya implantando en la antigua rusia zarista desde la revolución de Octubre de 1917. Sin embargo, a pesar de su retórica internacionalista seguía siendo Rusia el único país con un gobierno de corte marxista. Esta ideología era sin duda enemiga de los tradicionales valores de la sociedad liberal, pero al menos durante sus primeros años de vida no representó una amenaza directa para el liberalismo debido a lo limitado de su expansión, pues no sería hasta la Gran Depresión cuando, debido a que al parecer esta no afectó a la Rusia comunista se empezó a tenerla en consideración como un rival y digno sustituto de los sistemas liberales (aunque no hay que olvidar que, a pesar de que no ostentaban el poder, los partidos de corte socialista europeos eran una fuerza política considerable en muchos países, empezando por el S.P.D. en Alemania).

El fascismo como movimiento de masas capaz de tomar el poder también comenzó de una manera marginal, ocupando el poder en Italia a finales de 1922 y estando solo en la escena internacional durante más de diez años. Este movimiento de extrema derecha tuvo su impulso internacional con la llegada al poder de Adolf Hitler el 30 de

10 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005. pag. 98.

11 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005, pag 110.

12 Ibidem, pag. 116. El paréntesis es una aclaración mía.

13 Ibidem, pag. 117.

enero de 1933. Así el movimiento nazi se hizo con el poder en el estado industrial más desarrollado de Europa, y las ansias expansionistas de su líder y el descontento general de la población hicieron el resto a la hora de propagar este régimen político por diferentes estados europeos.

Esta agresión a la política liberal tiene sus raíces en los años de la Depresión, pues esta socavó los principios básicos liberales al ser incapaces estos de controlar, o al menos mitigar las catastróficas consecuencias (paro, miseria...) que provocó el libre mercado. Es más, tanto comunistas como fascistas subvirtieron ese principio básico que es el libre mercado, pues la no pertenencia de la Rusia bolchevique al mercado mundial y el milagroso desarrollo económico alemán basado en la industria armamentística (con miras a un más que posible enfrentamiento armado) estaban ambos basados en el control económico de los factores de producción de la nación. En el primer caso el control era completo con los planes quinquenales de producción (el primero implementado en 1928 con el objetivo de levantar la maltrecha producción industrial pesada) y en el caso de los nazis, fueron capaces de controlar algunos sectores estratégicos de la economía, como la ya citada industria armamentística o lucharon contra el desempleo mediante el gasto en obra pública (autopistas).

El nuevo capitalismo

Esta situación provocó grandes tensiones sociales y la debilidad de las instituciones liberales. Sin embargo estas se adaptaron a la nueva situación y fueron capaces de adoptar instrumentos para combatir esta crisis. La más notoria receta para salir de la crisis fue la estadounidense: El New Deal, cuya idea básica era la de reducir la desocupación y relanzar la producción y el consumo¹⁴ a través de un amplio proyecto de inversiones públicas.

Hasta 1933 los Estados Unidos de América, de la mano de Herbert Hoover siguieron las prescripciones económicas del sistema clásico, es decir: no hacer nada¹⁵ ya que era una cuestión de depuración interna del sistema, que se devolvería la salud económica a si mismo.

No fue hasta las elecciones de 1933 donde salió elegido Franklin D. Roosevelt cuando se produjeron importantes variaciones de la ortodoxia clásica. Al ser elegido, en seguida se rodeó de un grupo de intelectuales que pasó a denominarse “Brain Trust”, entre los que se encontraban varios economistas, siendo esta la primera vez que estos colaboraban con el gobierno¹⁶. Esto le dio al gobierno una perspectiva

14 Giovanni Montroni, *Scenari del mondo contemporaneo dal 1815 a oggi*, Laterza Editori, Roma, 2005, pag. 125

15 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 213

16 Ibidem. p. 214

nueva sobre la situación económica y sus posibles soluciones, hasta el punto de desarrollar una política intervencionista en materia económica, que pasó a denominarse New Deal, sin siquiera formar parte de su campaña electoral.

La depresión tenía tres facetas visibles: La deflación de los precios que se traducían en la quiebra de la industria y la agricultura, el desempleo y el sufrimiento provocado a los grupos sociales más vulnerables. Estos problemas hicieron que para su solución el estado debía disponer de un poder que hasta ahora, al menos desde la perspectiva liberal le era vetado: la intervención en la economía.

La idea estaba clara, el objetivo de las medidas tomadas (tendiendo más hacia el pragmatismo que requería el momento y no tanto hacia ideologías) era salvar el capitalismo americano a través de una política económica planificada y un gran aumento del gasto público¹⁷.

Se aprobaron leyes como la *Federal Emergency Relief Act*, una especie de subsidio a los desocupados o la *Social Security Act*, que por primera vez instituía en los Estados Unidos un sistema de pensiones nacional obligatorio¹⁸. Básicamente eran medidas que intentaban paliar las consecuencias sociales del sistema capitalista clásico.

Existieron medidas para el control de los precios como la breve N.R.A¹⁹ o subvencionando la agricultura.

Contra el desempleo, que dejaba una imagen tal que así: “ *Me levanté a las 5 de la mañana y me dirigí al muelle. A las puertas de la azucarera Spreckles Sugar habría unos 2.000 hombres... salió un hombre y dijo: “necesito dos hombres como vigilantes y dos para entrar en el agujero”. Dos mil hombres lucharon como una jauría de perros de Alaska para entrar, pero sólo 4 de nosotros lo consiguieron*”²⁰ se creó la *Public Works Administration* que organizaba y daba los fondos necesarios para la construcción de presas, carreteras... Así el estado suplantaba a la iniciativa privada a la hora de proporcionar empleo a los ciudadanos que lo buscaban.

A pesar de todas las medidas y de su novedad, la situación económica, que en un principio parecía mejorar volvió a una situación de crisis con la recesión económica que comenzó en el otoño de 1937 provocando el declive de las políticas del New Deal que hace no mucho esperanzaron a economistas, políticos y beneficiados de sus implementaciones prácticas (seguros, puestos de trabajo...). Finalmente, fue la política de rearme y el gasto militar promovidos por los acontecimientos que

17 Giovanni Montroni, *Scenari del mondo contemporaneo dal 1815 a oggi*, Laterza Editori, Roma, 2005, pag. 126.

18 Ibidem.

19 A través de la ley de Recuperación Nacional. Su existencia ponía de manifiesto la aceptación formal del oligopolio como práctica industrial normalizada en los Estados Unidos (ya teorizado por Marx) e intentó frenar la deflación mediante un pacto entre las empresas para que compitieran en un mercado liberalizado y sin atacar al sueldo de sus empleados para mantener los beneficios perdidos debido a la caída de los precios. La Corte Suprema anuló las normativas de la NRA en 1935 cayendo esta y sus prerrogativas en la ignominia entre los economistas más reaccionarios.

20 P. Samuelson / W. Nordhaus, *Economía*, McGraw-Hill, Mexico, 1986, pag. 248. Los autores lo citan a su vez del libro de Studs Terkel, *Hard Times: An oral history of the Great Depression in America*, Pantheon, New York, 1970.

sucedían al otro lado del Atlántico, que parecían indicar que una nueva guerra se avecinaba, los encargados de traer la esperada recuperación económica y asegurar la utopía que hace unos años parecía el pleno empleo.

Pero no obstante este periodo de intensas reformas (aunque no tuvieron la efectividad esperada) sacó a la luz una verdad que fue difícil de olvidar durante mucho tiempo (hasta la década de los años 80): El sistema capitalista clásico en su forma más pura no fue tolerado por sus participantes. Los subsidios que se le dieron a la maltrecha agricultura en diferentes partes del mundo (Japón, el Mercado Común Europeo e incluso Suiza, paradigma del país de la libre empresa) demuestran que el sistema de mercado clásico era intolerable allí donde se presentaba²¹.

Esa intolerancia hizo que en la secular lucha por la hegemonía entre el capitalismo y el estado este último adquiriera el consenso necesario para detentarla durante más de 30 años²², permitiendo que la intervención estatal en la economía y la sociedad fuesen cada vez mayores.

Consecuencias de este periodo

*“La Humanidad sobrevivió, pero el gran edificio de la civilización decimonónica se derrumbó entre las llamas de la guerra al hundirse los pilares que lo sustentaban”*²³. Con estas palabras Hobsbawm define lo que significó para la humanidad (sobre todo para el mundo occidental industrial) lo que él mismo define como los 31 años de guerra mundial, que comenzaron con el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria el 28 de junio de 1914 en Sarajevo y acabaron con la paz firmada en el U.S.S. Missouri, fondeado en la bahía de Tokio el 2 de septiembre de 1945 entre los Estados Unidos y Japón. Concluía así un periodo de profundos cambios a nivel global: el comienzo de la descolonización, la polarización del mundo en dos superpotencias: los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la carrera armamentística atómica que enfrentó a las dos potencias...

Pero sobre todo quisiera tratar una característica de este nuevo mundo, que nace de las cenizas del antiguo y que, a mi juicio, es crucial para comprender tanto la historia de la segunda mitad del siglo XX (y por ende la contemporánea) como los argumentos y conclusiones a los que voy a referirme en esta tesis: la reforma que sufre el capitalismo en sus planteamientos y el carácter práctico de esta.

“...if you succeed, new and bolder methods will be tried everywhere, and we may date

21 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 228.

22 Paolo Leon, *Il capitalismo e lo stato. Crisi e trasformazione delle strutture economiche*, Castelvecchi, Roma, 2014, pag. 94.

23 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005, pag 30.

the first chapter of a new economic era from your accession to office.”²⁴. Así hablaba Keynes en una carta dirigida al presidente Roosevelt sobre las posibilidades de este para, si gestionaba bien su periodo de gobierno, reconvertir la economía en modo de poder ayudar tanto a los Estados Unidos como al resto del mundo. Y solo tres años después, en 1936, este reputado economista publicó su obra más abiciosa: “The General Theory of Employment, Interest and Money” donde expuso sus ideas económicas. Este libro está considerado como el inicio de lo que se denominó revolución keynesiana²⁵, pues introdujo un nuevo punto de vista dentro de las teorías clásicas del capitalismo.

En la desastrosa situación en la que se encontraba la economía tanto a nivel teórico como práctico es donde hay que situar la obra de Keynes. Unas ideas nuevas (con carácter marcadamente pragmático, a diferencia de la economía clásica, centrada exclusivamente en las teorías) que no solo explicaban fenómenos económicos incomprensibles para la teoría clásica, sino que además ofrecía soluciones a la situación económica del momento e intentaba subsanar los errores inherentes del capitalismo. Desde el punto de vista teórico, la nueva teoría económica propuesta por Keynes era capaz de explicar el desempleo prolongado (en 1936, el desempleo en los Estados Unidos seguía siendo del 17% y el PIB era solo el 95% con respecto a 1929²⁶), algo que la Ley de Say imperante en la teoría clásica era incapaz de predecir, pues esta rezaba que la producción crea su propia demanda (esta teoría no encuentra diferencias esenciales entre una economía monetaria y una basada en el trueque²⁷), luego una crisis de sobreproducción o subconsumo era imposible (excepto en cortos periodos de tiempo, pues servían para reestructurar la propia economía). Keynes sin embargo aceptaba que podía darse el caso de llegar a una situación de equilibrio con desempleo, y era necesario promover la demanda recurriendo a gastos públicos a través del déficit cuando sea necesario.

Esta solución que él da a la recesión hace resurgir a un actor que la teoría clásica había dejado durmiendo: El Estado. “*Era de importancia crucial que los gobiernos gobernarán*”²⁸, así el estado adquiriría un papel nuevo en cuanto a sus funciones. A partir de ahora se convertiría en un instrumento clave de la economía pues sus nuevas atribuciones le permitían luchar contra el desempleo, reactivar la demanda (mediante la división del mercado financiero, privado, y el monetario, público, pudiendo así utilizar la banca con fines públicos.²⁹), continuar con las inversiones en momentos donde los tipos de interés no podían bajarse más (pues ya estaban por los suelos) para incentivar la inversión privada y permitir a la técnica seguir violando la ley de los

24 Keynes, J.M. An open letter to president Roosevelt, *The New York Times*, 12/31/1933.

25 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 242. Una “hipérbole inofensiva”, según el autor.

26 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 242.

27 P. Samuelson / W. Nordhaus, *Economía*, McGraw-Hill, Mexico, 1986, pag. 441.

28 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005, pag 145.

29 Paolo Leon, *Il capitalismo e lo stato. Crisi e trasformazione delle strutture economiche*, Castelvecchi, Roma, 2014, pag. 99.

rendimientos decrecientes³⁰...

Lo que Keynes consigue es liberar la política económica de las restricciones impuestas por la teoría clásica, mas no es un mesías en el desierto. Antes que él otros sostenían sus puntos de vista, pero fue sobre todo la experiencia práctica de estas nuevas ideas sobre la relación entre el estado y la economía lo que les confirió el poder de la funcionalidad. La Alemania de Hitler o la Suecia socialdemócrata son dos ejemplos de esta nueva relación³¹.

La economía mixta se abrió sin duda camino en estos años de incertidumbre, pero se tuvo que esperar hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial cuando el estado obtenga por derecho propio un sitio dominante en la economía, pues el esfuerzo bélico de los países y el ingente aumento en la producción industrial y tecnológica fue sustentado desde los gobiernos mediante unos sistemas de economías planificadas (tanto la Rusia comunista, como los fascistas italianos, pasando por la industria militar americana se basaron en ese principio, eso sí con distinto grado de penetración). En relación a esto, cabe señalar las cifras que el desempleo alcanza en EE.UU, donde si en 1939 era del 17,2 a punto de finalizar la guerra, en 1944 era apenas del 1,2%³² gracias al Estado y su participación en la economía bélica.

Así quedó demostrado que “*la economía planificada buscaba la eficiencia*”³³, y de hecho, durante los 28 años siguientes a 1945 este sistema demostró su eficacia al ser el marco de acción en el que se encuadra la llamada época dorada del capitalismo, donde todos los índices de desarrollo económico y social tuvieron un ascenso ininterrumpido nunca antes visto en la historia escrita de la humanidad. Un dato que ilustra perfectamente este periodo de cambio económico, social y cultural es que “*señaló el fin de siete u ocho milenios que habían comenzado con la aparición de la agricultura durante el Paleolítico, aunque solo fuera porque terminó la larga era en la que la inmensa mayoría de la raza humana se sustentaba practicando la agricultura y la ganadería*”³⁴.

El estado queda así pues aceptado como un participante esencial de la economía, pues este era capaz de mitigar los problemas de desigualdad, monopolios y crisis que producía el capitalismo³⁵.

Además de la nueva economía, surgió paralela a esta el Estado de Bienestar³⁶. Este

30 . Samuelson / W. Nordhaus, *Economía*, McGraw-Hill, Mexico, 1986, pag. 961-963. Explicación y gráficos sobre la ley de rendimientos decrecientes y las consecuencias del avance de la tecnología en la economía.

31 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 242-243.

32 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 270.

33 Carlo M. Cipolla. *Historia económica de Europa, Vol 5. El siglo XX*, Ariel Historia, Barcelona, 1981

34 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005, pag 18.

35 P. Samuelson / W. Nordhaus, *Economía*, McGraw-Hill, Mexico, 1986, pag. 927.

36 Magníficamente retratado en: J.K. Galbraith, *Historia de la economía, El nacimiento del Estado de Bienestar*, Ariel, Barcelona, 2009, pags. 229-241.

fenómeno de gran transcendencia se produjo en Estados Unidos como respuesta a la Gran Depresión y sus consecuencias sociales³⁷ aunque sus raíces históricas son más profundas pues ya en la Alemania de Otto von Bismarck entre los años 1884 y 1887 se aprobaron una serie de leyes que conferían una serie de protecciones elementales a los ciudadanos a través de seguros por accidente, enfermedad, vejez ... También esta práctica llegó a Inglaterra, donde durante la primera década del siglo XX se aprobaron medidas de este tipo pero con un mayor alcance, añadiendo por ejemplo un subsidio por desempleo.

Un personaje clave en el desarrollo de la legislación social desde el punto de vista de la teoría económica fue Arthur Pigou. Este economista a pesar de adherirse a la doctrina clásica atacó la teoría de la utilidad marginal del dinero, la cual defendía que el valor que cada individuo daba al dinero era constante, sin importar su monto inicial (a diferencia de la utilidad marginal de las mercancías, donde cuando ya posees diez pares de zapatos para el dueño, el undécimo par es menos valioso que el del primero). Esta teoría aplicada a la política fiscal defendía que al rico, pagar impuestos le suponía un esfuerzo igual al del pobre, con lo cual era ilegítimo hacerle sufrir más pagando más impuestos. Pero Pigou demostró que la utilidad marginal del dinero disminuía al aumentar la cantidad de este y por consiguiente el pobre disfrutaba más de un aumento de ingresos que el rico.

Esta teoría abrió una brecha en la teoría clásica que puso en el punto de mira las comparaciones interpersonales de las utilidades. Esto provocaría que a la larga las políticas de redistribución de la renta, núcleo del Estado de Bienestar pudieran ser implementadas sin tanta resistencia por parte del mundo académico, pues los planteamientos de Pigou suponían un antecedente de lo que vendría más adelante.

La siguiente etapa se dio en los EE.UU en el contexto antes expuesto de la política del New Deal y su exponente fue la ley de Seguridad Social de 1935. En ella se especificaban los beneficiarios de esta y su forma de financiación, recurriendo a una especie de seguro público, donde los trabajadores en activo daban una parte de su salario al estado, asegurándose la pensión en un futuro.

En los años 40, inmersos en plena guerra mundial continúa la oleada a favor del Estado de Bienestar en este caso en Inglaterra, con el informe Beveridge. El gobierno conservador de Churchill escoge a Beveridge para redactar un informe que proponga una alternativa para la reconstrucción de Inglaterra después de la guerra. En este informe continuará con la tradición keynesiana de dar responsabilidades económicas al estado para alcanzar el pleno empleo, debiendo ser este el nuevo objetivo de las políticas económicas y que a su vez esta situación de bonanza permitiría desarrollar el Estado de Bienestar. En esta línea, hablando del pleno empleo dice en uno de sus libros, atacando directamente la idea clásica del Laissez faire: “*Nadie más* (refiriéndose al estado) *tiene los poderes necesarios; la condición* (el pleno empleo)

37 Ya tratado en la página 5, Nota 15.

no se cumplirá automáticamente”³⁸.

Así se irá asentando el Estado de Bienestar en los países industrializados, que después de la 2ª Guerra Mundial comenzarán todos a desarrollar políticas activas de redistribución de la riqueza y que además esto supuso un efecto estabilizador en la economía pues garantizaba el poder adquisitivo y reactivaba el consumo³⁹.

Sin embargo, todos estos cambios tuvieron una gran resistencia tanto teórica como política. Un claro ejemplo son los continuados ataques por parte del mundo de los negocios a la Ley de Seguridad Social americana. Galbraith recoge en su libro varias frases recogidas de personalidades del momento en contra de esa ley, argumentando que iba en contra de la recuperación de los negocios, que esclavizaba a los trabajadores, que iba en contra de la responsabilidad individual y desalentaba el ahorro...⁴⁰ Estos ataques tenían un denominador común: en última instancia argumentaban que estas medidas eran el primer paso hacia un régimen socialista.

Y es que no hay que olvidar que el socialismo seguía siendo una amenaza real a la hegemonía capitalista. Y este conflicto es en gran medida padre del Estado de Bienestar. Desde las medidas aprobadas en Alemania en el siglo XIX hasta las democracias europeas surgidas después de la guerra, todas adscritas a estos nuevos principios político-económicos, sobre todas ellas vuela la sombra del socialismo. El temor de que la clase obrera, los desposeídos se organizaran en contra de un sistema desigual por naturaleza hizo que el Estado de Bienestar fuese visto como un paso intermedio entre el capitalismo salvaje y la economía planificada soviética; un paso que debía darse para salvar el sistema de su enemigo potencial.

De hecho, esta dicotomía en cuanto a sociedades se refiere alcanzó su clímax con la Guerra Fría. Un conflicto esencial a la hora de estudiar la segunda mitad del siglo XX que involucra tanto a la economía como a la política, y que fue recurrente en Europa después de la guerra. Una Europa dividida donde el bloque occidental y los EE.UU, temerosos de la extensión del comunismo (los partidos comunistas se convirtieron en una fuerza política considerable en muchos países como Grecia, Francia o Italia) decidieron implantar este capitalismo reformado basado en una economía mixta y un Estado de Bienestar que procura los niveles básicos de vida para sus ciudadanos y restara malestar social a sus ciudadanos, alentándolos a alejarse de posiciones políticas de tipo radical.

Fue la competencia entre estos dos sistemas y la experiencia previa a la guerra lo que convenció a los gobernantes del mundo occidental que las cosas debían cambiar, sino no se explica que en las elecciones de Julio de 1945, apenas dos meses después de acabarse la guerra en Europa, fuera electoralmente derrotado Winston Churchill,

38 William Beveridge, *El pleno empleo en una sociedad libre*, pag. 52. Este fragmento del libro de Beveridge lo he sacado de una fotocopia de clase.

39 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 281.

40 Ibidem, pag. 237.

quien había proporcionado la victoria militar sobre la Alemania Nazi al pueblo Inglés. En su lugar ocupó el 10 de Downing Street Clement Attlee, del Partido Laborista que consiguió la victoria bajo un más que sugerente lema que decía *“Let us face the future”*. Este pasaje ilustra la necesidad de cambio de una sociedad que despertaba de una pesadilla demasiado larga y era consciente de la imposibilidad de volver a la situación previa a la guerra (lo que sí se intentó después de la 1º Guerra Mundial).

A su vez, los acuerdos de Bretton Woods firmados en 1944 supusieron la confirmación de los Estados Unidos y su visión económica como hegemónicos en la parte del mundo no comunista. En esta reunión se acordaron las bases para las relaciones tanto comerciales como financieras de los países industrializados, argumentando que la paz se podía alcanzar y perpetuar a través de una mayor integración económica mundial y el libre comercio entre países, rompiendo con la línea proteccionista predominante desde la 1º Guerra Mundial. Pero sobre todo esta situación de un mercado global abierto beneficiaba a los Estados Unidos, que habían emergido de la guerra como la primera potencia mundial, con una capacidad financiera e industrial que necesitaba de un mundo abierto a sus productos para continuar con los elevados ritmos de crecimiento que la guerra le había proporcionado.

De estos acuerdos surgieron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial como entes internacionales (aunque en la práctica defendían los intereses estadounidenses) para marcar las líneas que debían seguir el resto de países y para dar estabilidad al comercio gracias a un nuevo sistema monetario de carácter global basado en el dólar.

Además de la vertiente económica integradora, surgieron paralelamente otros organismos esta vez dedicados a cuestiones políticas: La Organización de las Naciones Unidas, hija de la Sociedad de Naciones y que se encargaba de la mediación y coordinación internacional a la hora de dirimir disputas entre países, ayudas internacionales, pero sobre todo, y formando parte de esta nueva tendencia mundial, nació para evitar nuevos conflictos internacionales preservando la paz. También la OTAN se creó en estos años (aunque la paz no era precisamente su objetivo).

Resumiendo: un nuevo orden mundial se estaba estableciendo después de 1945 y prueba de ello son las nuevas organizaciones internacionales que buscaban institucionalizar la nueva característica transnacional tanto de la economía como de la política.

En esta tradición se enmarca la ayuda prestada a Europa para su pronta recuperación posbélica. La necesidad de relanzar el mercado económico mundial dio prioridad a la creación de un marco de países libres y económicamente sólidos para crear vínculos de intercambio indispensables para el crecimiento. Así, después de una crisis en

Europa en la inmediata posguerra (1946-1947) el secretario de estado George Marshall presentó una propuesta de ayuda económica a los países europeos que lo necesiten (y a Japón) bajo el nombre de “*European Recovery Program*”, más conocido como el Plan Marshall⁴¹ con el que financió a los estados europeos (no solo a los del bloque occidental) que presentaron un programa de desarrollo económico. Gracias a este impulso, en 1949 todos los países europeos habían ya superando el nivel de producción industrial del año 1938 (excepto Grecia y la Alemania Occidental)⁴².

En resumen se puede concluir que la 2ª Guerra Mundial da el pistoletazo de salida a unas ideas que se venían gestándose ya desde hacía algún tiempo pero que el conflicto no solo las hace visibles, sino que en palabras del propio Galbraith: “*La contribución final de la guerra a la divulgación de la doctrina de Keynes fue que en esas circunstancias se demostró lo que sus principios económicos podían realizar al aplicarse por intermedio del Estado... Marte, el dios de la guerra, con su intromisión tan ineludible como imprevisible, había suministrado a Keynes una demostración más completa de lo que nadie hubiera podido exigir.*”⁴³

Va a ser en este mundo por definir, que está renaciendo de sus propias cenizas (literalmente en el caso europeo) donde crezca y se desarrolle la simiente de la Italia contemporánea. Y van a ser estos cambios en sus estructuras tanto económicas, políticas y sociales que hacen que la Italia de 1945 sea diferente a la de 1963, y a los que les dedicaré las próximas páginas.

41 *Historia Universal*, Salvat, Madrid, 2004. Vol. 19 pag. 242-243.

42 Giovanni Montroni, *Scenari del mondo contemporaneo dal 1815 a oggi*, Laterza Editori, Roma, 2005, pag. 174-175.

43 J.K. Galbraith, *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2009, pag. 270-271.

El caso italiano

Para poder comprender bien la sociedad retratada en el cine italiano y los cambios que esta sufre es imprescindible conocer tanto el contexto pasado próximo, al que nos hemos referido en las páginas anteriores como el contexto contemporáneo. Por eso creo necesario continuar con unas páginas referentes a los sucesos tanto políticos como económicos que tuvieron lugar en Italia a la vez que se grababan las películas sobre las que extraeremos los cambios sociales acaecidos en este periodo.

La política italiana después de la guerra

*“Alla fine de la guerra, [...] non bisognava solo ricostruire le infrastrutture, [...] spesso era necessario ripensare completamente il sistema politico e istituzionale”*⁴⁴. Esta afirmación es especialmente cierta en el caso italiano: Este país fue la cuna del fascismo, que gobernó con sus propios instrumentos durante más de 20 años y que al finalizar la guerra fue el gran derrotado de la contienda. Durante los últimos años de la guerra esta región geográfica sufrió especialmente debido a la invasión de sus aliados alemanes por el norte (y la instauración de la República de Saló, donde el fascismo se nazificó) y el desembarco de las tropas aliadas en el sur con los posteriores enfrentamientos entre ambos bandos. Además de esta guerra internacional se desarrolló en sus entrañas una guerra interna entre el fascismo residual y el incipiente movimiento partisano por la liberación del país.

Era una tierra fronteriza entre sistemas antagónicos donde todos los organismos tanto políticos como institucionales previos quedaron obsoletos. Esta situación obligó al renacer de la esfera política que, debido a las características del periodo comenzó de la mano de las alianzas antifascistas que habían luchado contra este: cristianos, socialistas, comunistas, centristas ... Esta lucha conjunta contra el fascismo creó muchas expectativas futuras de entendimiento y gobierno conjunto, como demostraron los primeros años, pero con el tiempo se fueron formando dos bandos opuestos que se definen dentro de la dicotomía imperante en la política internacional: la democracia cristiana representante del “mundo empresarial” y adscrita al bloque occidental capitaneado por los EE.UU y los comunistas, garantes de la clase obrera y alineados con la Unión Soviética⁴⁵.

Durante todo el año 1945 los ejércitos aliados permanecieron como fuerza de ocupación en el país y a partir de este momento se abre una nueva fase de gobierno caracterizada por el consenso político entre los distintos partidos del espectro político

44 Giovanni Montroni, *Scenari del mondo contemporaneo dal 1815 a oggi*, Laterza Editori, Roma, 2005, pag. 183.

45 Paul Ginzborg, *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Einaudi, Torino, 2006, pag. 92

italiano (desde la Democracia cristiana hasta los comunistas). Así se celebraron elecciones constituyentes el 2 de Junio de 1946 en las que también se preguntaba sobre la forma de estado; de estas elecciones surgió la República Italiana y la Democracia Cristiana (Dc) como el partido más votado, seguido por los Socialistas y los Comunistas. Los representantes del pueblo terminaron de redactar la constitución y fue sancionada en diciembre de 1947; cabe señalar el trato preferencial que se le daba a la Iglesia reconociendo su esfera de influencia, dando así carácter confesional al nuevo estado⁴⁶.

En febrero de 1947 se firmó el tratado de paz con las potencias aliadas en el que pierden su imperio colonial, que si bien pudo resultar traumático para los nostálgicos era una losa sobre la economía italiana, y acabó siendo una noticia positiva.

Esta firma de la paz viene adherida al proceso mencionado anteriormente de la lucha contra el comunismo en Europa y la necesidad de la gigantesca economía estadounidense de contar con mercados potentes fuera de sus fronteras.

Es en esta coyuntura cuando en Mayo de 1947, el primer ministro Alcide de Gasperi (que ostentaba el cargo desde diciembre del 45, debido a la fragilidad de los primeros gobiernos provisionales) decide prescindir tanto de comunistas como de socialistas siguiendo con la lógica anticomunista, impuesta por los EEUU en toda la Europa occidental, a la hora de formar lo que fue su 4º gabinete de gobierno, rompiendo así con dos años de convivencia de esa amalgama antifascista. Este nuevo gobierno, compuesto exclusivamente por miembros de la Democracia Cristiana fue el comienzo de la forma de gobierno en Italia donde la izquierda, a pesar de su peso en la sociedad fue continuamente excluida del poder. Este modelo se abrirá en los '60 para los socialistas y finalmente acabará por desaparecer en los '90, cuando la Guerra Fría acabó y con ella la lógica que mantenía a este partido en el poder, explotando el sistema por sus fallos, corruptelas⁴⁷... Pero eso es harina de otro costal.

En los años siguientes Italia entró a formar parte de la OTAN (1949) y en las elecciones de 1948 la Dc ganó por mayoría y los comunistas (Pci) fueron la segunda fuerza más votada pues los socialistas estaban divididos entre Nenni y Saragat, radical y moderado respectivamente. Esta victoria estuvo además apoyada desde un ente político que en Italia tiene mucho peso: la Iglesia Católica, pues ya el papa Pío XII pedía abiertamente a la asociación política católica Acción Católica que votasen por la Democracia Cristiana. Estos deseos unidos a su amenaza de excomunión a todo aquel que votase por los comunistas supusieron un mar de votos de la católica Italia para la Dc.

Además se comienza a notar la influencia del plan Marshall en la economía pero fue a partir de la década de los años 50 donde las cosas empezaron a cambiar de una forma sensible.

46 Elisabeth Wiskerman, *Italy since 1945*, The Macmillan Press LTD, Bristol, 1971, pag. 7.

47 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, 2005, pag. 242

Una aclaración es precisa en este punto antes de empezar a hablar de la política económica de esta época: Italia era un país joven y además, que es algo que recalca cada uno de los libros que he leído, hay que delimitar tres zonas perfectamente diferenciadas en cuanto a economía y cultura dentro de las propias fronteras, y sobre las que el milagro económico actuó de forma diferente :

-El norte industrializado con una extensa cultura urbana y un fuerte movimiento obrero (el turinés sobresale entre los demás). Donde se disfrutaba de un mayor nivel de vida en comparación con el resto de Italia. Geográficamente viene definido por las ciudades de Milán, Génova y Turín, vértices de un triángulo donde se concentra toda esta industria, motor económico italiano. Cabe mencionar que las diferencias entre el norte y el sur siguen vigentes hoy en día, señalando el carácter histórico de esta división.

-El centro y este del país (las regiones de Emilia-Romagna, Toscana, Veneto...) donde la industrialización se dio durante este periodo pero de una forma muy peculiar: a través de los “distritos económicos”, término desarrollado por Alfred Marshall que designa una región donde la industrialización se da a través de un gran número de pequeñas fábricas y talleres artesanales (ligados a la familia) altamente especializados en una parte de un mismo proceso productivo, y que gracias a pertenecer a una zona geográfica determinada y estar relacionados entre ellos adquiere el complejo las ventajas productivas de una gran fábrica (división del trabajo, inversión continua...) ⁴⁸. Además en el campo existía la “*Mezzadria*” como sistema productivo, donde el terrateniente y la familia de campesinos que trabajaban la tierra compartían gastos y beneficios, estableciéndose relaciones paternalistas que podían influir en la democracia ⁴⁹.

-El sur, en palabras de Wiskerman: “Hopelessly undeveloped area, moving backwards rather than forward” ⁵⁰ es la mejor definición que se puede hacer. El sur necesitaba desarrollarse para que la unidad italiana fuese total y de hecho se hicieron esfuerzos económicos con tal propósito. Dos ejemplos de ello son la reforma agraria llevada a cabo en los '50 que pretendía dividir el latifundio y repartirlo (este objetivo se estableció ya en la constitución y tuvo una escasa efectividad) y la *Cassa per il Mezzogiorno*, organismo que se encargó de invertir el capital llegado a Italia a través del Plan Marshall para el desarrollo del sur. Estos además nos sirven como ejemplos de la nueva mentalidad sobre el papel del estado en la economía, pues son versiones jóvenes de los grandes intentos de planificación económica que se darán en los años 50. Todavía hoy la cuestión del sur es un tema recurrente en Italia, lo que demuestra la dificultad histórica de su desarrollo.

48 Fabio Sforzi, 2008, Il Distretto Industriale: da Marshall a Becattini, *Il pensiero economico italiano*, Vol. XVI, 2, Recuperado desde: <http://economia.unipr.it/DOCENTI/SFORZI/docs/files/PEL.pdf>

49 Paul Ginzborg, *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Einaudi, Torino, 2006, pag. 24

50 Elisabeth Wiskerman, *Italy since 1945*, The Macmillan Press LTD, Bristol, 1971, pag. 98.

Para ilustrar la situación de este sur maldito, me gustaría señalar una cuestión a la que hace referencia Wiskerman, y es que hasta que el DDT (un pesticida) que traen los americanos no acaba con las colonias de mosquitos portadores de malaria, los pueblos y ciudades del sur del medio rural se construían en las lomas de los montes (Matera es un ejemplo de esto), lejos de las picaduras y de los campos de cultivo, que tenían que ser trabajados por sus habitantes tras largas y penosas caminatas, que duraban horas⁵¹.

Esta división nos ayudará a entender en qué modo evoluciona el país y las distintas zonas incluidas en sus fronteras, que tendrán desarrollos diferentes.

Como hemos visto, la década de los 50 es cuando los cambios que se están introduciendo tanto en Italia como en el resto de Europa comienzan a tomar forma y dar sus primeros frutos y será en la década de los 60 donde sin lugar a dudas se podrá hablar ya de un auténtico boom económico y un nuevo modelo de estado. Este periodo lo podemos dividir en dos partes: desde el 50 al 58 y de este al 63. Esta división se fundamenta económicamente en cuanto que en la primera fase es la demanda, el consumo interno lo que hecha para adelante la economía italiana, mientras que desde el 58 al 63 sobresalen las exportaciones como sector guía de la expansión económica⁵².

Veamos que acontece durante estos años.

Política en los años del boom económico

En cuanto a la política siguió siendo la Dc el partido mayoritario en todas las cámaras legislativas y quien tuvo el monopolio del gobierno, pero desde la segunda mitad de la década viene desarrollándose un proceso de distanciamiento entre los partidos comunista y socialista, de la mano de la desestalinización de la URSS llevada a cabo por Khrushchev, que tuvo consecuencias en la izquierda italiana como las tuvo en el resto de Europa (el octubre polaco o la revolución húngara de ese mismo año son ejemplos de esta lógica reformista).

Después de unos primeros años de la década de los 50 donde el centrismo de la Dc la mantenía sólidamente en el gobierno, comenzó un lento sangrado de votos hacia ambos lados del espectro político que condujeron al gobierno a empezar a abrirse a la izquierda moderada. La Iglesia, opuesta a este devenir de los acontecimientos, bloqueó estos esfuerzos y la facción más conservadora consiguió poner como líder a Ferdinando Tambroni en 1960, que para evitar el pacto con la izquierda pactó con el

⁵¹ Ibidem. Pag. 19

⁵² Esta división la he encontrado en varios manuales como en los ya citados de Ginzborg y Wiskerman, y la he considerado oportuna a la hora de periodizar y dividir el tiempo histórico sobre el que versa mi investigación.

nuevo partido fascista *Movimento Sociale Italiano* ante la pérdida de la mayoría absoluta. Esta decisión provocó una riada de críticas e indignación que se tradujeron en huelgas ante la inclusión de los fascistas en el gobierno. Ante la oposición frontal de los grupos políticos y la sociedad, Tambroni se vio obligado a dimitir abriendo la posibilidad de una reconciliación del gobierno con la izquierda. Y así fue como la facción moderada de la Dc lideró el partido hacia posiciones más izquierdistas. Es notorio mencionar aquí un escrito de 1961, del economista del partido Pascuale Saraceno, donde defendió la planificación económica como objetivo principal para acabar con los problemas italianos tales como acabar con las diferencias entre el norte y el sur, la modernización de la agricultura e incluso defendió la nacionalización de la industria eléctrica para ponerla al servicio de la comunidad⁵³.

Los gobiernos de centro izquierda se van sucediendo de la mano del presidente del consejo de ministros Amintore Fanfani y por fin en las elecciones de 1963 sale elegido Aldo Moro que formó, a partir de diciembre un gobierno en el que se incluyen miembros del Partido Socialista Italiano, entre ellos Nenni, que había sido portavoz de la facción radical del partido y que había ido adquiriendo posiciones más pactistas.

Así acaba el periodo en el que enmarco este estudio de la sociedad italiana, con la apertura del gobierno hacia la izquierda con la inclusión de los socialistas, que de alguna manera marca el cambio de tendencia y una mayor capacidad de visión de los líderes italianos ante la realidad social, que sin embargo chocará de frente con los intereses americanos en los años 70, cuando Giulio Andreotti como Primer Ministro y aconsejado por Moro, que entonces era presidente de la Dc decidió apoyar su gobierno en el Partido Comunista, en lo que Enrico Berlinguer llamaba “*Compromesso Storico*” para, juntos sacar a Italia de la crisis en la que estaba inmersa. Esta nueva oleada conciliadora fue detenida por la política estadounidense basada en la tensión constante con la URSS y los elementos subversivos de la política europea, y con esa lógica a través de la Operación Gladio

Por otra parte estas tensas relaciones marcadas por el temor estadounidense a la expansión comunista (aunque ya en los 70 era más que improbable⁵⁴) ponen de manifiesto una de las razones por las que estos cambios en la política y la economía desde 1945 tiene lugar: la competición entre dos sistemas antagónicos en los que uno de ellos, el representado por los Estados Unidos de América, es claramente desfavorable a las clases populares y se nutre de un sistema que las proteja e incluya en el propio sistema, del que habían sido relegadas a un segundo plano, convirtiéndolas ahora en un elemento esencial del sistema capitalista como consumidores.

53 Elisabeth Wiskerman, *Italy since 1945*, The Macmillan Press LTD, Bristol, 1971, pag. 42

54 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, 2005, pag. 170

El boom económico y las políticas económicas

En cuanto a la economía y las políticas económicas, en este periodo se vieron claramente las tendencias globales de la época pues los coetáneos fueron testigos de un proceso de fuerte crecimiento económico y asistieron al debate sobre el nuevo rol del estado en el reformado capitalismo occidental que pugnaba por la hegemonía económica y social contra la planificación y el sistema soviético. Aunque paradójicamente, esta reforma del capitalismo se llevó a cabo a través del control del estado de sectores estratégicos de la economía y los recursos del país y con la implantación del Estado de Bienestar, cuya principal característica fue la redistribución de la renta mediante el cobro de impuestos (de carácter progresivo).

El objetivo del plan Marshall había siempre sido el de potenciar la recuperación económica europea, que era un requisito básico para ampliar el marco de acumulación del capital norteamericano y del propio sistema capitalista a escala mundial⁵⁵. Una vez acabado el plan, los países participantes habían conseguido superar los niveles económicos previos a la guerra y los años posteriores fueron de un crecimiento económico sin precedentes, así que puede considerarse el objetivo del plan Marshall como conseguido.

En el caso de Italia, se alcanzó durante los años comprendidos entre 1950 y 1973 un crecimiento medio del PIB del 5,5% anual, superando la media europea que era del 4'9% y siendo el tercer país del mundo en crecimiento, solo superado por Japón y la Alemania Federal⁵⁶. Y en este crecimiento es central el papel del estado en la economía pues la planificación económica, llevada a cabo desde el estado, fue el mayor cambio introducido en el gobierno⁵⁷.

El Plan Marshall hemos visto que fue utilizado para potenciar los sectores productivos italianos:

En la agricultura, que en 1951 todavía ocupaba al 56,9% de la población, se utilizó tanto para financiar la división de los latifundios como para proveer a los nuevos pequeños propietarios de herramientas y maquinaria con la que poder modernizar las técnicas de cultivo. No obstante, a pesar de la fragmentación de la propiedad pocos nuevos propietarios prosperaron (aquellos con las parcelas más fértiles, donde se concentraban la mayoría de las ayudas) y en 1953 nos encontramos con una desocupación en los sectores rurales del 48% en el Sur, 43% en el centro y 41% en el Veneto⁵⁸. Esto produjo un excedente de mano de obra que paulatinamente fue derivando hacia el norte industrializado en forma de emigración del campo a la ciudad, fenómeno cuya característica esencial es de carácter geográfico, pues en el

55 Enrique Pazuelos, Francisco Albuquerque, José Deniz, Fernando Luengo y Pedro Talavera, *Las economías capitalistas durante el periodo de expansión 1945-1970*, Akal Universitaria, 1989, pag. 169

56 Ibidem. Pag. 65

57 Elisabeth Wiskerman, *Italy since 1945*, The Macmillan Press LTD, Bristol, 1971, pag. 44

58 Paul Ginzborg, *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Einaudi, Torino, 2006, pag. 284-285

sur nos encontramos con una emigración hacia el norte industrializado del país, mientras que en el centro y en el noreste asistimos a una inmigración dentro de la propia región, hacia los pequeños núcleos productivos que se fueron desarrollando en la Toscana, en Emilia-Romagna y en el Veneto. También hay que señalar la emigración de carácter internacional, pues un notable número de italianos salieron del país a nutrir de mano de obra las crecientes industrias europeas, aunque esta emigración era de carácter temporal frente a la de carácter definitivo que sucedió dentro de sus propias fronteras.

En la industria en cambio, la ayuda americana se utilizó para reconstruir y modernizar la industria italiana de la mano de planes económicos y empresas públicas. Como vemos las funciones que adquirió el estado en este periodo son notables, siendo el encargado de la puesta en marcha del proceso productivo del país.

Con el tiempo, y siguiendo la estela de las economías más desarrolladas la agricultura deja de ser el sector que más mano de obra emplea para dejar paso a la industria, que marca un cambio de modelo productivo así como un hito en la historia al ser el primero momento en la historia humana que la mayor parte de la población no se dedica a la agricultura. Es lo que Hobsbawm llama la muerte del campesinado.

Así durante estos primeros años que darán origen al milagro económico italiano se suceden diferentes planes económicos siguiendo la lógica intervencionista, como el “*Piano Vanoni*” llevado a cabo por el ministro de economía con el mismo nombre, que intentaba controlar el desarrollo económico para acabar con los males de Italia, como las diferencias entre el norte y el sur.

Los planes económicos no tuvieron prácticamente ningún resultado reseñable, quizá por su envergadura, su ambición o el recelo que suscitaban entre los poderes industriales privados. Sin embargo las empresas públicas sí que tuvieron una gran actividad e importancia económica en Italia. Además, en su funcionamiento incluían el control gubernamental de las inversiones y proyectos con una apertura de una parte de la capitalización abierta a inversores privados, de esta forma encajaba con las expectativas del mundo empresarial y financiero. También es destacable que muchos de estos entes públicos tuvieron su origen en la época fascista, cuando se llevaba a cabo un cierto control sobre la economía del país.

La entidad más grande de este tipo fue el Istituto per la Recuperaçione *Industriale*, o IRI, nació en 1933 como un ente encargado de procurar estabilidad al sistema financiero italiano en medio de la mayor crisis conocida hasta la fecha. Fue un holding empresarial propiedad del estado que a lo largo de los años fue aglutinando en su crecimiento diversas áreas económicas, como en el 48 cuando con el *Piano Sinigaglia* se intenta relanzar la producción de acero en Italia, renovando una planta en Génova, y otras dos en el sur: en Táranto y en Bagnoli (Nápoles), ayudando al desarrollo del sur creando polos industriales en el territorio. De hecho Italia llegó a

convertirse en un gran productor de metales ligeros, que sirvieron a su vez para satisfacer la enorme demanda de otros sectores industriales nacionales como el automovilístico⁵⁹. El IRI fue durante años una de las mayores empresas mundiales, con más de medio millón de trabajadores, título que abandonó en los años 90 a raíz de su privatización.

Otra entidad que vale la pena comentar fue el ENI, el *Ente Nazionale degli Idrocarburi*. Fue otro organismo con raíces fascistas (entonces llamado AGIP) y después de la guerra, la Dc le otorgó el mando de este a Enrico Mattei como hombre de confianza. A pesar de que el objetivo era desmantelarlo, Mattei apostó por el desarrollo del organismo con la idea de que el estado debía controlar las fuentes de energía encontradas por él, y utilizar esa energía en beneficio e interés del país⁶⁰. Bajo su eficaz liderazgo esta empresa pública no solo prospeccionó y descubrió reservas de petróleo y gas en territorio italiano (Valle del Po, Gela en Sicilia) sino que, operando a través de otros holding bajo gestión mixta (privada y pública) llegó a expandirse fuera de las fronteras nacionales consiguiendo tratos comerciales en países productores de crudo como Egipto e Irán (ofreciéndoles un 75% de las ganancias, cuando lo normal era el 50%), extendiendo su influencia por el Magreb e incluso llegando a construir un proyecto hidráulico en Kariba, Rodesia (actuales Zambia y Zimbabwe). También diversificó sus actividades incluyendo desde la minería a un periódico.

ENEL, conglomerado dedicado a la energía eléctrica y creado en 1962 es otro ejemplo tardío de esta modalidad de intervencionismo estatal en sectores clave.

No cabe duda de que este tipo de entidades contribuyeron al desarrollo de la economía italiana ya no solo en sus respectivas áreas de influencia, sino que tiraron de todos los sectores económicos: Por ejemplo el ENI, a través de las importaciones de petróleo y su refinación potenció la industria química italiana, así tenemos que la producción de plástico entre 1953 y 1961 se multiplica casi por 3⁶¹.

Estos holding empresariales estatales tuvieron no obstante un enfrentamiento por su control entre el estado y sus representantes y los empresarios y financieros y sus intereses, aglutinados en torno a Confindustria, la principal organización representativa de este colectivo. Pero esta pugna se dirimió con el tiempo, pues a finales de 1956 el gobierno de Segni crea la cartera del Ministro de Participación Estatal, a cuyo cargo (más bien a cargo de gente de su confianza) estaban la Cassa per il Mezzogiorno, el IRI y el ENI; desde 1958 el propio ministro tenía la última palabra en cuanto a los asuntos concernientes al IRI (no así del ENI, dirigido firmemente por Mattei hasta su muerte en 1962). Además ENEL estaba a cargo del ministerio de

59 Rolf Petri, *Storia economica d'Italia. Dalla Grande Guerra al miracolo economico (1918-1963)*, Il Mulino, Bologna, 2002 pag. 336

60 Elisabeth Wiskerman, *Italy since 1945*, The Macmillan Press LTD, Bristol, 1971, pag. 26

61 Ibidem. Pag. 28

Industria, reforzando la presencia política en la gestión de los recursos italianos.

Así la posición del gobierno en el control de la gestión de algunos de los recursos clave del estado queda consolidada frente a la iniciativa privada y podemos hablar claramente, como hemos demostrado a través de estos ejemplos que se estaba llevando a cabo una política de planificación económica consciente que intentaba equilibrar las enormes fuerzas económicas que emergían entonces.

A pesar de la importancia de la intervención estatal, había sectores económicos libres de la intervención estatal donde también son significativas las empresas privadas.

Tenemos por ejemplo en la industria automovilística a la FIAT, fabricante de vehículos radicada en Turín que bajo el liderazgo del ingeniero Vittorio Valletta diversificó su producción creando todo tipo de vehículos motorizados, llegando a ser considerada como el sector propulsivo de la economía en la época de la exportación como motor económico, donde las inversiones se desviaron hacia la industria (aumentando un 14% anual durante estos años) y de las que el 20% eran invertidas por la FIAT⁶². Esta empresa fue la principal proveedora de las nuevas clases medias italianas, deseosas de motorizarse, pudiendo hacerlo gracias a los míticos modelos de coche FIAT 600 (1955) y FIAT 500 (1957), este último todavía más barato y sencillo⁶³. El nivel de producción de estas fábricas nos dan una idea de cómo fue el boom económico: si bien en 1950 la producción de la FIAT estaba en 340.000 vehículos, 6 años después la producción supera el millón de unidades, y de 1965 a 1970 la producción aumenta en un millón al año, llegando a principios de los 70 a los 10 millones de vehículos producidos. Esta progresión nos acerca a la naturaleza exponencial del crecimiento económico italiano durante los años de oro del capitalismo, y si bien es verdad que pocas empresas tienen este volumen de producción, el aumento exponencial tanto de la producción como de las ventas durante estos años es una característica compartida por el conjunto de la economía italiana.

Otro ejemplo de producción de bienes de consumo es el desarrollo de la industria electro doméstica, que en Italia fue la expresión característica del milagro económico debido a la tendencia a la exportación de los bienes de este tipo producidos en Italia, que acababan vendidos más al exterior que dentro de las fronteras, a países más desarrollados y con mayor capacidad de compra para este tipo de artículos antaño considerados de lujo. De este sector sobresalen empresas como Olivetti, dedicada a la producción de máquinas tanto de escribir como de coser, o Piaggio, fabricante de motocicletas, como la mítica Vespa, que motorizó con precios asequibles tanto a los jóvenes como al medio rural italiano (de hecho, hasta 1964 siguió habiendo más motos que coches).

62 Paul Ginzborg, *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Einaudi, Torino, 2006, pag. 289

63 Emanuela Scarpellini, *L'Italia dei consumi*, Lecce, Laterza, 2008, pag. 141-143

Otro de los grandes cambios en la Italia del boom fue el paisaje urbano. Debido a la necesidad de las ciudades de aumentar su tamaño para albergar a los constantes flujos migratorios de inmigrantes, sobre todo provenientes del sur se desarrolló una intensa labor constructiva por parte en su gran mayoría por la empresa privada (prácticamente eran inexistentes las viviendas sociales), dando lugar a un aumento espectacular de los bloques de pisos que se arremolinaban en torno a los centros urbanos de las grandes ciudades con la intención de albergar a los nuevos vecinos. Las casas construidas en este periodo pasan de ser de 73.400 en el año 50 a 450.000 en el 64. Este boom transformó el paisaje urbano además de por la cantidad, por la calidad de los espacios, pues al desarrollarse sin planificación urbanística, las instalaciones y espacios dejados para el público como parques o parkings brillaron por su ausencia provocando un deterioro de la experiencia urbana, así como la privatización de los espacios urbanos. De hecho, a este periodo de desmesurada construcción comprendido entre 1953 y 1963 en la historiografía italiana se le conoce como el saqueo de Roma, pues a las constructoras (entre ellas la *Società Generale Immobiliare* y cuyo uno de sus principales accionistas era el Vaticano, otro ejemplo del peso de esta institución en la vida de los italianos) se les dio carta blanca para edificar en cualquier terreno libre que encontraran en la ciudad.

Otra característica de este periodo constructivo fueron las autopistas que conectaron el territorio, como la conocida *Autostrada del Sole*, que unía el norte (Milán), con el sur (Nápoles).

Todo esto se tradujo en una gigantesca especulación urbanística que no solo afectó a las periferias de las ciudades sino que en el caso italiano transformó especialmente las costas destruyendo parajes y zonas de alta diversidad animal, saltándose las constructoras las leyes urbanísticas (que datan de 1942) para construir hoteles que albergarían al creciente número de turistas, actividad económica que dejó en Italia cantidad de divisa que ayudó a su desarrollo. Centros de este turismo fueron las grandes capitales de provincia y también las eternas costas con constante sol del sur y la parte bañada por el mar Adriático.

Sin duda la creación de entidades supranacionales europeas dedicadas a la integración económica del territorio continental (siendo también una forma de evitar posibles conflictos posteriores) como la CECA o la Comunidad Económica Europea (CEE) con el tratado de Roma en 1957, ayudaron al desarrollo de la creciente economía italiana al facilitar la salida de los productos de consumo fabricados en Italia hacia el conjunto de la comunidad económica⁶⁴, además conformada por países más desarrollados que la propia Italia, la que proveía a estos de bienes de calidad y más baratos, debido a que el salario era considerablemente más bajo. De hecho, mientras la productividad se multiplicaba por dos en la década de los 50, los salarios llegaron incluso a caer unas décimas⁶⁵. Esta situación permitió a los productos italianos ser

64 Paul Ginzborg, *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Einaudi, Torino, 2006, pag. 289. → Datos de crecimiento de las exportaciones a los países de la CEE: en 1953 las exportaciones representaban el 23% del total, en 1960 el 29% y en el 65 eran ya el 40'2%.

65 Ibidem. pag. 288

más competitivos en el mercado internacional.

En paralelo al milagro económico se estaba gestando un incipiente Estado de Bienestar al estilo de otros países europeos (y siempre siguiendo los pasos pioneros de los Estados Unidos). Este modelo de estado fue impulsado tanto por la tendencia internacional hacia estados más igualitarios como por las exigencias internas de los partidos dominantes que defendían la redistribución de la riqueza a través del estado, tanto la Democracia Cristiana como los Comunistas y Socialistas.

Ya existían entes de prevención y subsidios en la época fascista, pero los renovados INPS, INAIL ... que antes categorizaban a los ciudadanos, ahora, influidos por una política inclusiva tendieron a la universalidad y contribuyeron a establecer pensiones, seguridad social... En estos datos facilitados por el ISTAT se aprecia el aumento exponencial de la preocupación del estado por sus ciudadanos, siendo que hasta 1946 el gasto en prestaciones sociales no supera el 1% per cápita, creciendo hasta el 10% en 1955 y superando el 30% en 1963⁶⁶.

Este despliegue de políticas sociales fue posible gracias al boom económico, que puso amplios recursos a disposición del reformado estado con la intención de invertir ese dinero en los sectores atrasados: sobre todo en lo relativo a derechos sociales como la educación o la aseguración en caso de enfermedad o incapacidad. Pero además tuvo un efecto positivo sobre la economía, pues al encargarse el estado de estos sectores, el dinero de las familias antes dedicado a tales fines quedó liberado, favoreciendo así la expansión del consumo privado que a su vez mantenía la producción en aumento.

El gasto del dinero público que el estado recaudaba vía impuestos se hacía en función de la mencionada redistribución de bienes. Estos recursos luego iban destinados a la educación, con vistas a formar al futuro capital humano que Italia necesitaría, creándose a tal fin la Escuela Media Única, impuesta en 1962 por el gobierno de centro-izquierda de Fanfani que fue el mayor cambio de la época en la educación facilitando el acceso a los estudios superiores aumentando a 8 los años de escuela obligatoria (y reforzando así la idea de que la educación era sinónimo de movilidad social). Otra parte de los recursos se destinaban a la sanidad, que si bien en un principio la pública se entremezclaba con la privada, sufrió un proceso de racionalización que la llevó a estar cada vez más controlada por el estado. Así, a pesar de que no se nombró un ministro de sanidad hasta 1958, en el 68 todos los hospitales eran ya de gestión pública, aunque bien es verdad que la reforma completa de la sanidad no llegó hasta 1978.

Aún así, la mayor partida del gasto público se la llevaba la redistribución de la renta en forma de pensiones y paro.⁶⁷ Esta preponderancia del reparto de la riqueza en

⁶⁶ Datos del [ISTAT](#)

⁶⁷ Así mientras en 1951 el 47% de los recursos eran destinados sociales eran destinados a consumos colectivos de

forma de dinero se debe a que es un sistema más sencillo que el aumento de la presencia del estado en el mercado para mejorar los bienes y los servicios públicos.

Este modelo de estado fue desarrollándose con los años hasta convertirse en un elemento base de la democracia de la post guerra, integrando en el seno de la sociedad al conjunto de la población a través de los derechos sociales y ayudando a atenuar las tensiones sociales a través de esa idea de la igualdad de derechos de todos sus miembros, creando una sensación de pertenencia para los antaño excluidos del sistema.

Además quiero señalar que el estado italiano se enmarca dentro de un modelo de Estado de Bienestar de tipo europeo, diferente del estadounidense basado en el consumidor individual. Este modelo tiene como característica la confianza en lo público y la gestión política y en común de los asuntos públicos, amparados por una tradición europea de una ciudadanía social. Jean-Luc Godard dijo en referencia a esto que los europeos somos “los hijos de Marx y de la Coca-Cola”, frase que ilustra a la perfección el modelo híbrido europeo.

En cuanto a los elementos que posibilitaron el milagro económico no hay un consenso claro entre los autores que he consultado, pero sí que coinciden que hubo varios factores que ayudaron a Italia a posicionarse en el centro de la economía mundial como uno de los países más desarrollados. Uno de los factores clave y más obvios fue el aumento demográfico, que permitió la expansión tanto de la población italiana como del número personas susceptibles de convertirse en mano de obra y en posibles consumidores. Otro aspecto ya tratado es la ampliación de las funciones del estado en el proceso económico, que supuso un factor de estabilidad para el mercado y una fuente de estímulos económicos para el desarrollo industrial. En cuanto a la producción en sí cabe destacar la continua renovación tecnológica que comienza en este periodo (y en la que seguimos inmersos) tanto de los medios de producción como de las mercancías producidas y la renovación de la base energética, siendo el petróleo el nuevo rey de la producción energética, que también verá multiplicados sus usuarios. Hay que añadir que esta continua renovación es posible gracias a que la ciencia se mercantiliza, se le hace parte esencial del sistema productivo. También fue importante el cierto nivel tecnológico que la industria italiana había adquirido con anterioridad, lo cual le permite no empezar de 0 en esta carrera por la competencia económica. Y por último, un factor fundamental que posibilitaba la competencia internacional de la economía italiana fue la mano de obra tan barata de la que disponía la industria, procedente del sur atrasado de su propio país. Estas mareas de gente que llegaban a las estaciones de trenes de las grandes ciudades del norte, (que implicaban una inmigración del campo a la ciudad) abarataban el costo del trabajo.

bienes y servicios (sanidad, educación...) y el 40% era dedicado a la transferencia de las rentas, en 1970 esta situación se revierte pasando al 37% para los consumos colectivos y al 46% la redistribución de la renta. Del libro de Scarpellini ya citado, pag. 200-201

El milagro económico italiano, como hemos visto descansa sobre un aumento sin precedentes de la producción, pero esto es solo una parte del sistema, pues este aumento de bienes producidos ha de encontrar un mercado receptor, y es este el otro gran pilar del milagro: la transformación de la sociedad italiana en una sociedad de consumo, al estilo americano. Así al fordismo, o lo que es lo mismo, la producción en masa de bienes estandarizados se le une el consumismo, o la compra y acumulación de bienes y servicios no esenciales que están alentadas desde una perspectiva individualista de éxito y prestigio dentro de una sociedad. De la mezcla de ambos principios y de sus consecuencias interrelacionadas de tipo económico y social surgirá la sociedad de masas contemporánea, caracterizada no ya por su papel cívico-político, sino por su capacidad de consumir y de mantener el sistema capitalista como parte esencial de este.

Debido al carácter espontáneo del milagro económico (a pesar de los intentos por parte del estado por encauzarlo), el cual sigue su propia lógica los italianos se encontraron con que en el fondo el boom provocó profundas descomposiciones estructurales. La historiografía llama a este fenómeno “la distorsión del consumo”, ya que el crecimiento, orientado hacia la exportación hacía énfasis en la producción de bienes de consumo privado pero sin el correspondiente desarrollo de los bienes públicos. Esta tendencia es la que provocó el desequilibrio entre lo público y lo privado (con predominio de este último) y que además desenvocó en el predominio de los intereses privados (ya sea familiares o individuales) dentro de la sociedad civil, ignorando la necesaria respuesta pública a las necesidades colectivas⁶⁸. La consecuencia social más evidente fue la profundización de la dualidad económica italiana: el cada vez más dinámico Norte y el tradicional Sur, poco productivo y generador de mano de obra barata.

Cabe señalar las principales características del milagro económico, a modo de resumen: La construcción se disparó, el desempleo dejó de ser el principal problema de la economía italiana, y en consecuencia los niveles de pobreza se vieron reducidos, la estructura social antaño estática, debido a esta prosperidad se volvió fluida, ya hacia 1960 la mayoría de la población se dedica a la industria en vez de a la agricultura, señalando un cambio de modelo productivo y consecuencia de esto hay una emigración del campo a la ciudad y desde el sur al norte que nutrirá este crecimiento.

A Partir de 1963 asistimos, sin embargo a unos años de desaceleración económica, que aunque no terminan con los años dorados del capitalismo, sí que ponen fin al milagro económico italiano, o al menos la parte de este con los cambios más significativos y los aumentos más vigorosos de los índices económicos. Esta normalización de la excepcional crecida económica de Italia dentro del marco europeo fue debido principalmente al fortalecimiento de la capacidad de acción de los

68 Paul Ginzborg, *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Einaudi, Torino, 2006, pag. 291

sindicatos y la relativa escasez de la otrora abundante mano de obra, lo que provocó un aumento de los salarios, haciendo que los productos italianos de exportación se equipararan al resto del mercado en cuanto a precio se refiere⁶⁹. Y son estas dos cuestiones: el renacer de las exigencias obreras (apagada desde 1945) que da comienzo a una nueva época de las relaciones laborales y la desaceleración económica, más la ya mencionada apertura política hacia la inclusión de la izquierda moderada en el gobierno (transcurridas todas durante 1962 y 1963) con las que cierro cronológicamente mis estudio sobre el desarrollo económico en Italia.

Es en estos años en los que el sistema capitalista va a cambiar para ajustarse más a un modelo de economía mixta que ofrezca garantías sociales para sus componentes. Esta época excepcional de la historia humana estuvo caracterizada por el cambio, como dice Hobsbawm: “El capitalismo ha sido reformado hasta quedar irreconocible”⁷⁰, pues este pierde sus características más agresivas y se renueva, permitiendo a los que antes estaban excluidos gozar de sus maravillas.

Este cambio, de cuyas causas hemos hablado extensamente en el apartado del contexto histórico y cuya expresión, tanto económica como política en Italia tuvo unas determinadas características que acabamos de tratar, condujo inevitablemente a un cambio también en lo social. Es este cambio de las relaciones entre individuos caracterizado por su inmersión en el nuevo modelo capitalista sobre el que me dispongo a escribir, llegando al objetivo principal de esta tesis.

69 Walter Whitman Rostow, *Economía Mundial*, Reverté, Barcelona, 1983, pag. 466

70 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, 2005, pag. 269

Las consecuencias sociales del boom económico a través del cine

De todo lo que se ha hablado antes se puede concluir que dentro del nuevo capitalismo, el papel que adquiere la palabra consumo es central y parte fundamental e innegable en el proceso de crecimiento económico que afecta tanto a Italia como al resto de países del denominado 1º mundo. Esta palabra se convierte con el tiempo no solo en una forma de definir el acto de comprar bienes y servicios, sino en toda una declaración vital. Pasa a definir un estilo de vida, una filosofía donde la promesa de la felicidad reside en el acto de comprar y en la renovación continua de las posesiones individuales, acción que unida al continuo desarrollo tecnológico y a su aplicación tanto a los medios productivos como a los bienes producidos constituye el eje que vertebra tanto el sistema económico como el social; esta simbiosis da lugar a lo que conocemos como sociedad de consumo. Esta nueva herramienta es la que utiliza el capitalismo para acoger en su estructura a su antiguo enemigo: la clase obrera, que se convierte en el nuevo producto de esta sociedad: la clase media.⁷¹

El consumismo pues, fue central en los cambios sociales acontecidos por su carácter central en las estructuras sociales, tanto que se crea una nueva cultura de consumo⁷². Esta cultura viene definida por unas peculiares características que hicieron que sus cambios fueran tan profundos como revolucionarios: Primero porque esta se desarrolló en el plano de lo cotidiano, colándose en la vida diaria de la sociedad, siendo más difícil su detección y crítica, además formó identidades transversales que influyeron tanto en los individuos como en las familias, también dio voz a nuevos sujetos, inventando para ello un nuevo lenguaje y símbolos que transmitieron las nuevas prioridades en cuanto a valores se refiere. Y por último, esta nueva cultura de consumo produjo como consecuencia una nueva cultura material, nuevos objetos que encerraban significados y lenguajes diferentes, y que transmiten los nuevos ideales y valores de la sociedad, interpretables por los nuevos sujetos sociales. Esta cultura material es esencial a la hora de estudiar los cambios sociales acontecidos, pues es “el aspecto más evidente de la moderna civilización occidental”⁷³.

Así, del mismo modo que el estudio de la cultura material es básico a la hora de conocer las civilizaciones y culturas antiguas, el estudio de los objetos producidos por la moderna industria italiana nos servirá de ayuda para entender la sociedad y su visión del mundo.

71 He utilizado los verbos en presente deliberadamente en este primer párrafo introductorio para hacer hincapié en la contemporaneidad de este fenómeno, pues siendo algo que nació en los años 50 (y con anterioridad en los EEUU), todavía el mundo de hoy se rige por esos principios. He procurado tener siempre presente esta característica a la hora de escribir estas líneas, y sugiero al lector abordar este tema desde la misma perspectiva, no como un mero hecho histórico aislado del presente.

72 Emanuela Scarpellini, *L'italia dei consumi*, Lecce, Laterza, 2008, pag. 194

73 Ibidem. Pag. V

Este modelo social además fue alimentado por la creciente industria cultural (cine, música, periódicos, revistas, televisión...) ⁷⁴, que enseñaba las virtudes de la nueva sociedad y reproducía los roles imperantes.

A pesar de la esperanzadora realidad que nos presentan los datos, es importante constatar (como lo hacen las películas de la época) que esa realidad era percibida de forma diferente por el grueso de la población. Mientras que la historiografía la denomina como la Edad de Oro del Capitalismo, los contemporáneos eran más críticos con sus circunstancias y denunciaban la especulación urbanística, la arrogancia e ignorancia de los nuevos ricos, el duro trabajo al que eran sometidos los operarios y los sacrificios del día a día a los que tenían que hacer frente la mayoría de italianos. Es cierto que el desarrollo a largo plazo (que es lo que benefició a más gente) es difícil de ver en la vida diaria, de ahí que los contemporáneos notaran más los problemas de la nueva civilización que las mejoras en la calidad de vida que traía también. El milagro, al principio llegó de forma rápida y selectiva (por las ya mencionadas fracturas geográficas italianas de carácter histórico) y no fue hasta finales de los años 50 cuando estas mejoras se extendieron a la cada vez más amplia clase media ⁷⁵.

Esta discrepancia entre el optimismo de las cifras y las sensaciones de los sujetos históricos afectados por los cambios es la razón por la que creo que una tesis de estas características es interesante, pues pone rostro a las estadísticas y sentimientos a los datos y demuestra una realidad que no tiene por qué coincidir al 100% con la historia académica.

Es el momento de hablar de estas transformaciones ateniéndonos a estos dos factores mencionados anteriormente: la cultura material y la realidad social percibida por los protagonistas de las películas.

Todos los cambios que podamos estudiar surgidos en esta época, llegan derivados del primero y principal de ellos: **la prosperidad económica**. Los italianos pasaron de la guerra a la paz, de la miseria más oscura a la más luminosa y opulenta modernidad. Sobre esto hemos hablado extensamente en el capítulo anterior, pero los datos no nos dejaban ver las caras, la realidad social de este crecimiento económico, y es aquí donde intervienen uno de los principales protagonistas de esta nueva realidad: los **emigrantes** provenientes del campo, combustible humano para las fábricas del norte y que pasarán con el tiempo a formar parte de la clase media.

Para entender mejor este drama nacional contamos con la película de Visconti *Rocco e i suoi fratelli*, donde nos trasladamos con una familia de emigrantes Lucanos a Milán. Vivimos las dificultades de los primeros años de vida, caracterizadas por

⁷⁴ Nuevamente el [ISTAT](#) proporciona datos esclarecedores de esta realidad

⁷⁵ Ibidem. Pag. 137

trabajos precarios y temporales, pues llegan a comentar que llevan 9 meses sin encontrar trabajo fijo y en otra escena se despiertan contentos pues gracias a la nevada caída durante la noche tendrán trabajo retirando esta de las calles. Poco a poco irán consiguiendo las mejoras en la calidad de vida esperadas, del tipo de salarios y trabajos mejores que les permiten comprar objetos con los que antes no podían ni soñar. Esta mejora en la calidad de vida de los emigrantes evidencia, tanto en cuanto ellos son el último escalón social en las regiones del norte, la tendencia general hacia una vida más próspera.

Es notorio que, a pesar de haber alcanzado sus expectativas al emigrar en cuanto a nivel de vida, al final de la película la madre y el protagonista esgrimen un discurso en el que dudan de las bondades que la nueva condición económica les ofrece y ensalzan los valores anteriores de hermandad y solidaridad, perdidos por el extremo individualismo con el que se vive en la ciudad. Esta postura debió ser compartida entre los emigrantes de los primeros años 50, que cambiaban de vida de la noche a la mañana, y el pueblo y sus virtudes pasaron a formar parte del imaginario colectivo como símbolos utópicos de una vida ya olvidada y ensordecida por el ruido de coches, máquinas y televisores.

En cuanto al **trabajo** vemos en *Ladri di biciclette* la total falta de este una vez finalizada la guerra, pues el paro seguía siendo un gran problema a atajar. Miseria en forma de ruinas y precariedad es el escenario sobre el que se construye esta ópera magna del cine italiano, y es en este entorno en el que el protagonista, Antonio tiene que prosperar. Una de las escenas más esclarecedoras de esta situación es la primera, donde unas decenas de hombres ociosos se arremolinan entorno a unas escaleras donde un empleado público “pregona” el único puesto de trabajo disponible, que es dado a Antonio por el mero hecho de poseer una bicicleta. Esta situación hace que el protagonista, al perder su bicicleta no valga nada, y él es consciente, al igual que el espectador de esto, de ahí la continua angustia durante la búsqueda de la bicicleta, de hecho llega a asegurar a su hijo que si no encuentran la bicicleta no comerán. Que su futuro dependa de la bicicleta robada y no de sus aptitudes como hombre es una metáfora de la deshumanización que la precariedad económica y laboral provoca en los italianos. Así pretende De Sica acercarnos a ese mundo destruido y sin futuro que es la Italia de post guerra. Además de esta visión del trabajo, también nos muestra en la película escenas en las que niños en la calle piden limosna o mercados de segunda mano, imprescindibles para los millones de ciudadanos con poco más que unas liras para pertrecharse de bienes necesarios después de las pérdidas causadas por la deflagración mundial que supuso la guerra.

El cambio en el **paisaje urbano** es otro de los primeros síntomas del cambio con el que uno se encuentra comparando películas, pues debido a la gran cantidad de escenas rodadas al aire libre, sobre todo durante la época del Neorrealismo nos podemos hacer una idea del cambio acontecido. Calles, espacios públicos y edificios

son elementos en los que se retrata claramente esta transformación.

Uno de los bienes que mejor representan el milagro económico italiano, y que se convirtió en protagonista indiscutible del tejido urbano es el **coche**.

Es cierto que parte de su importancia es debida a que es un producto nacional, producido por la FIAT, sin embargo este producto enraíza en la sociedad, llegando hasta estratos muy profundos del subconsciente colectivo y siendo una herramienta esencial del cambio. Desde que se produjeron los modelos 600 y 500 (en el 55 y 57, respectivamente), que hacían accesible el coche para la mayoría de la población, este se convirtió en una prioridad en el consumo para los italianos, tanto es así que en el film *Rocco e i suoi fratelli*, uno de los hermanos llega a decir, hablando de sus prioridades que le gustaría tener un coche, siempre después de encontrar lo necesario: casa, trabajo fijo y algo que comer cada día⁷⁶. Esta declaración bien nos sirve para representar la mentalidad dominante de la época, donde una vez cubiertas las necesidades más básicas (la casa ni siquiera tendría agua corriente a principios de los 50) se sueña con comprar y poseer bienes de lujo antes vetados.

El trascendental cambio que supuso la motorización de los italianos (ya no solo la del coche, sino que las motocicletas fueron también actores principales) se ve claramente a lo largo de la historia del cine: en *Ladri di biciclette* (donde además De Sica nos ofrece un paseo por las calles de Roma mientras Antonio, el protagonista persigue al ladrón de su bicicleta) *Roma città aperta* y *L'oro di Napoli* los vehículos motorizados brillan por su ausencia y las calles están llenas de bicicletas, e incluso se ven carros tirados por caballos, perfectamente integrados en la escena urbana, en las películas de los años 60 como *La dolce vita* o *Rocco e i suoi fratelli* vemos en cambio calles a rebosar de vehículos, tanto coches como motos, y algún autobuses urbano.



Comparación de fotogramas grabados en Roma. La primera de *Ladri di biciclette* en 1949 y la segunda de *La dolce vita* en 1960. Vemos el claro cambio que en el paisaje urbano provoca el coche.

De hecho este choque entre modernidad y tradición, recurrente en el cine italiano, se traduce perfectamente en un fotograma de la película *La dolce vita*, donde el convoy de coches que transportan personalidades del mundo del cine y los fotógrafos que los acompañan se ven detenidos por el cruce de un rebaño de ovejas por la carretera.

76 *Rocco e i suoi fratelli*. Dir: Luchino Visconti, 1960

Se convirtió también en el objeto que representaba la libertad (ofrecida siempre por la tecnología), pues ponía al alcance del dueño destinos otrora lejanos como los destinos turísticos o en caso de los emigrados, el pueblo natal al que acudir en vacaciones. También en el caso de los jóvenes, el vehículo a motor (en este caso la Vespa) era considerado como un elemento esencial para la consecución de la libertad personal. Esta libertad estaba representada en este objeto mediante la capacidad que ofrecía de autonomía espacial sí como de la movilidad social que suponía poseer un coche.

Pero el coche, además de ocupar las fantasías de los italianos, también revolucionó, como lo estaba haciendo en los EEUU, la **planificación urbanística**, pues la motorización privada (y en menor medida el transporte público) permitió que la gente cada vez se alejara más de sus puestos de trabajo, creándose ciudades dormitorio fuera de los anillos de población tradicional de las ciudades.

Estos nuevos bloques de apartamentos, que aparecen por doquier pintando de modernidad los nuevos barrios periféricos difieren mucho de los tradicionales centros urbanos, como podemos observar echando un vistazo a la película *L'oro di Napoli*, grabada dentro del antiguo tejido urbano del centro, con calles angostas y edificios decimonónicos donde los vecinos viven prácticamente una vida en común, y comparándola con las demás películas, desde *Ladri di biciclette* donde parte de la acción inicial se desarrolla a las afueras, hasta *Rocco e i suoi fratelli* donde se nos ofrecen fotogramas cuyo paisaje consiste básicamente en enormes moles de ladrillos, todas iguales y rodeadas de campos. Huelga decir que otra diferencia básica es el escenario bélico, y si bien en *Roma città aperta* todavía vemos edificios destruidos por las bombas, con el paso del tiempo va desapareciendo toda cicatriz relativa a la guerra, indicador ya no solo de la reconstrucción post bélica, sino también de un creciente bienestar económico.

Estos nuevos bloques de pisos encierran en su interior numerosas **viviendas** que fueron ocupados por las familias de las ciudades. Esta nueva tipología de vivienda choca con la casa tradicional, sobre todo de la Italia rural. Antiguamente, la familia de carácter extensa habitaba en una gran casa de varias plantas y convivían entre ellos, como vemos en *Divorzio all'Italiana*, donde una familia noble venida a menos comparte el caserón donde viven con el hermanos del padre y su respectiva familia. Sin embargo debido a la falta de espacio de las ciudades las viviendas se ven reducidas en su tamaño, y sin embargo con el tiempo mejoran su habitabilidad y confort, debido a la adquisición tanto de bienes de consumo como de instalaciones básicas en los bloques de pisos. Así mientras en las películas de los años 40 se ve que las casas carecen de agua corriente, las lavanderías (manuales) se instalan en el sótano del edificio y que hay señoras que venden agua, indicadores de la falta de agua corriente, con el tiempo vamos viendo como las familias se van pertrechando de útiles que harán cada vez más comfortable la vida dentro del espacio privado del apartamento. Una muy buena aproximación a esta realidad nos la ofrecen los

protagonistas de *Rocco e i suoi fratelli*, donde a lo largo de la película se muestra la evolución de la familia. Esta evolución pasa por un cambio de casa, de una vivienda en el sótano de un edificio, con un solo dormitorio, donde 3 de los 5 hermanos duermen en la cocina y donde solo disponen de un pequeño baño para la familia, a una nueva casa más amplia y luminosa, con varias habitaciones y un pasillo que indica que la estructura de la casa está repartida y pensada para ser habitada.

Además de la estructura interna, estas nuevas viviendas se caracterizan por su mayor habitabilidad, ¿cómo es posible a pesar de su reducido espacio? Pues porque los **bienes de consumo** que son capaces de permitirse sus inquilinos debido a la mejora de las condiciones laborales, suplen la falta de espacio y necesidad de socializar. Asistimos a unos años, como hemos hablado de un fuerte crecimiento económico basado en el consumo masivo, y aquí, en la casa es donde tiene lugar una de sus mayores consecuencias. Las nuevas viviendas estarán poco a poco equipadas con radios y televisiones que condensan el mundo y sus saberes en el salón de uno⁷⁷ y son símbolos de la salida de una comunidad cerrada y corta de miras a otra más global. Serán además los canales por los que la nueva cultura será retransmitida y asimilada por los millones de personas invitadas a participar en la nueva identidad consumista e individualista, que tendrá el entretenimiento como punto de referencia en cuanto a oferta televisiva (y vital) se refiere, haciendo las delicias de pequeños y grandes al mostrar el “american dream”, o las posibilidades de desarrollar una vida plena y llena de cosas que asegure no solo el futuro de uno, sino la felicidad y libertad más pura y absoluta. Las neveras, lavadoras y planchas eléctricas que harán más fácil la labor del ama de casa, mejorando así a través de la tecnología la vida de la mujer, y liberándola del trabajo físico que los cuidados tradicionales de la casa requerían. Ejemplo de esta nueva mentalidad es la máxima audiencia televisiva que adquiría el *Carosello*, espacio publicitario famoso entre los italianos donde se condensaban todos los anuncios de productos, introducidos después de un sketch.

Hay que añadir a esta lista también un nuevo material producido ahora en cantidad industrial: el plástico, que inundará las casas de colores y formas nuevas, imposibles de producir con los materiales tradicionales y creará un paisaje doméstico totalmente nuevo.

En las escenas interiores de las películas podemos ver cómo las casas cada vez están más pertrechadas. En *La dolce vita* podemos ver como todas las viviendas tienen teléfono, y en *Rocco e i suoi fratelli* cada vez los espacios de las viviendas cuentan con más electrodomésticos.

Estos productos de consumo supusieron un gran cambio en la vida cotidiana de los italianos y unidos a las nuevas viviendas y al espacio público ahora privatizado, supusieron una atomización del individuo en la sociedad. Todo lo mencionado hasta

⁷⁷ En Scapellini, op. Cit. Pag. 192-193 se nos transcriben entrevistas a gente de un barrio pobre de una ciudad lucana, donde se llega a responder a la pregunta de si la televisión es instructiva, “vedi anche il mondo”.

ahora llevó hacia una sociedad que tiende a la individualización de los sujetos sociales: donde antes eran barrios enteros los que se interrelacionaban, como vemos en el episodio que protagoniza Totò en *L'oro di Napoli* o el Barone Cefalu en *Divorzio all'Italiana*, donde todo el barrio y el pueblo respectivamente se saludan y conocen, ahora son solo las casas, donde antes coexistía la familia extensa, ahora esta cada vez se atomiza más⁷⁸...

La **socialización** pues, queda restringida en el marco de una vida cada vez más privada, lejos del interés de los vecinos y familiares. Debido a lo inadecuado de los espacios privados la vida se convierte en una experiencia colectiva, pero con una existencia más próspera la vida se privatiza: la televisión hace innecesario ir al campo de fútbol, el video hace innecesario el cine (aunque esto no afecte a la Italia de los 60 todavía) y el teléfono hace parecer que bajar a la plaza a hablar y cotillear parezca del siglo pasado⁷⁹. Este fenómeno de privatización de la vida en la sociedad italiana tiene su paradigma en las diferencias entre el norte y el sur, donde en este último permanecen todavía las fórmulas sociales tradicionales, que se van diluyendo conforme nos acercamos a las fábricas del norte. Así, queda suprimida la vida colectiva de los pueblos sureños y de los amplios barrios obreros de principio de siglo de ciudades como Turín. Todo lo relativo a la seguridad, que antes era relacionado con la solidaridad vecinal ahora será el estado quien lo provea, ya sea seguros por desempleo o una sanidad pública. Y a marchas forzadas va desapareciendo un tipo de sociedad que llevaba milenios existiendo, que al desaparecer la vida en común, la comunidad, va dejando paso a nuevas formas de relación entre los individuos que componen este conjunto basadas en otros principios. El individuo gana sobre la colectividad y va a ser el nuevo protagonista de la Historia.

Una de las características esenciales de este sujeto individualizado, representado en la clase media (a quien va dirigida esta nueva modalidad social), va a ser el uso que haga del **tiempo libre**. Esta parte ociosa de la vida estará fundamentalmente dedicada al placer, a satisfacer los sentidos y apetencias individuales y es algo de lo que el consumismo va a ser el encargado de llevar a cabo con su promesa de felicidad. Este cambio de valores hacia el hedonismo hará que una nueva cultura del consumo se imponga en la sociedad y que calase la idea de que una vida próspera era una vida llena de cosas⁸⁰. La felicidad a partir de ahora se puede comprar⁸¹.

¿ De dónde viene esa idea ? Todo este periodo de crecimiento en Europa llega precedido por el éxito del modelo estadounidense, y es este modelo el que se implantará (con distintas variantes) en el mundo europeo occidental. Es pues en esta época cuando comienza lo que hoy conocemos como **globalización**, donde la cultura

78 Las estadísticas dicen que el tamaño medio de las familias se va reduciendo, pasando de 4 miembros en 1951 a 3'3 en 1971, aunque sigue habiendo diferencias entre las familias del norte y las del sur. Ginzborg, op, cit. Pag. 329

79 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, 2005, pag. 308-311.

80 Emanuela Scarpellini, *L'Italia dei consumi*, Lecce, Laterza, 2008, pag. 133

81 Ibidem pag. 134, relato interesantísimo de A. Moravia escrito en 1945 sobre el nuevo mundo donde la felicidad es accesible a través del dinero.

de masas americana se extiende por el mundo. Este acercamiento es evidente ya no solo en cuanto que el modelo social consumista elegido es el mismo en Italia, sino que en las películas visionadas encontramos numerosos ejemplos de esta influencia del otro lado del Atlántico: Un ejemplo es el uso de vehículos militares norteamericanos (los famosos Jeep Willies) que vemos en *Ladri di biciclette*, influencia ya sentida incluso antes de acabar la guerra; otro ejemplo lo encontramos en *L'oro di Napoli* donde en el episodio número 4 vemos que las “medicinas americanas” que toma la condesa (mujer del protagonista) son sinónimo de efectivas, pues lo americano es visto siempre como mejor. Además en la película *Rocco e i suoi fratelli* encontramos numerosos fotogramas invadidos por anuncios de Coca-Cola de todo tipo, desde vallas publicitarias hasta pegatinas en los bares.

Otro de los grandes elementos importados desde los Estados Unidos es la **música**. El Rock&Roll invadió las radios, bares y salas de concierto italianas. Esta deriva de los gustos musicales la encontramos claramente definida en *Ladri di biciclette*, donde la única representación musical en las películas de los primeros años que se escucha es en presencia de un grupo que ameniza un restaurante, donde tocan música tradicional italiana, sin embargo en *La dolce vita* el Rock&Roll está plenamente establecido y representado: tanto en una adolescente ávida de escucharlo en una máquina de discos en el chiringuito donde trabaja mientras el protagonista, sensiblemente mayor que ella le pide que lo apague, preguntándole si de verdad le gusta esa música, poniendo de relieve la ruptura generacional y la incidencia de esta música en los jóvenes; otro ejemplo es la escena de la fiesta dada a la famosa actriz (representada por Anita Ekberg) que visita Roma, donde una banda toca este tipo de música⁸² para deleite de la diva internacional. Era un tipo de música nuevo, creado por y para los nuevos sujetos protagonistas, hijos del nuevo sistema.

En seguida caló en la sociedad, sobre todo entre los **jóvenes**, que lo tomaron como un elemento distintivo y reivindicativo de su situación y su singularidad, y fue considerado como “*il vero linguaggio dei giovani*”, desarrollándose una prolífica industria musical⁸³ en torno a este nuevo fenómeno, que vio a los jóvenes como potenciales consumidores de productos que los diferencien como generación de la de sus progenitores. Y es que la industria cultural se dio cuenta de que había nacido en los 50, y se estaba expandiendo en los 60 una nueva generación deseosa de construir una identidad común, con formas culturales compartidas y de carácter global a través de los (ya mencionados) artículos de consumo, tales como coches y motocicletas para afianzar su nivel de autonomía con respecto a sus padres. Podemos aseverar que somos conscientes del nacimiento de esta nueva generación gracias al mercado juvenil que se crea alrededor de esta.

82 El cantante es en realidad un conocido cantante italiano: Adriano Celentano, uno de los pioneros del Rock&Roll en Italia, reclamo para la nueva generación.

83 En Scarpellini, op. Cit. Pag. 177 se dan números del consumo musical juvenil en Italia, siendo lo gastado por ellos en torno a 23 mil millones de liras de las 250 mil que disponían los 6'6 millones de jóvenes italianos en 1964.

La ya mencionada industria musical, de la que mencionaré la canción de *I Rokes Che colpa abbiamo noi*, con clara influencia americana tanto por el estilo musical como por la vestimenta o el peinado, que denuncia la incompatibilidad entre generaciones, la incomprensión de unos y la irreverencia de otros; el título es ya esclarecedor, hay un nosotros y un vosotros, pero uno de los versos dice: “vediamo un mondo vecchio che ci sta crollando addosso ormai”⁸⁴, frase lapidaria que sentencia el fin de un viejo modelo social, que ya no convence, no es atractivo para los más jóvenes, que buscan su propio modelo social. Vemos, en definitiva, como los jóvenes italianos (siguiendo un movimiento global) se empoderan y toman conciencia de pertenecer a una “nueva” generación, que precisa, para identificarse como tal nutrirse de un aparato cultural y social propio, representado, como buenos hijos del consumismo por una nueva cultura material, tanto creada como adaptada a sus necesidades, como por ejemplo a través de la descontextualización de los ya existentes pantalones vaqueros y la transformación de su significado: de pantalones para el trabajo a un elemento estético transgresor.

El elemento estético será otra de las grandes transformaciones llevadas a cabo por y para los jóvenes. Utilizada tanto como símbolo de ruptura con el modelo anterior, como otra herramientas más con la que conectar a la juventud con el mercado, la **moda** se convirtió en un símbolo del cambio.

Esta nueva tipología de ropa, que se expande rápidamente es perfectamente rastreable a través de la industria cinematográfica nacional. En las primeras películas de la década de los 40 vemos como la apariencia es homogénea: los hombres con camisa blanca y pantalones oscuros y las mujeres con vestidos largos negros; esta tipología es una constante en las películas de la época. Los 50 es una década de transición pues a pesar de que hay escenas donde las mujeres cuidan la ropa y la arreglan (lo cual indica que el consumo masivo de ropa no está extendido), ya se empieza a ver una diferenciación en la ropa entre generaciones, así Sofía Loren va vestida con una blusa clara con estampado de flores y escotada, mientras que mujeres más mayores siguen vistiéndose con el tradicional vestido negro. Pero es en la década de los 60 donde esta diferenciación es manifiesta. Toda una generación, ya consciente de su identidad se revela a través de la ropa. Vemos espaldas al aire en vestidos de noche de colores, blusas desabrochadas por doquier, y sobre todo colores: el color inunda los cuerpos, antaño pintados de negro.

En *Divorzio all'italiana* tenemos claros ejemplos de este proceso, como una de los fotogramas iniciales, donde madre e hija pasean por las calles del pueblo, cada una



Ilustración 1: *Divorzio all'italiana*: Tipologías de vestido según la edad

84 Trad. “Vemos un mundo viejo que ya se nos está derrumbando encima”.

con su tipología de vestidos. Al final de la película a Ferdinando y Angela (protagonista y amante) se les ve en un velero, ella en bikini y él con una camisa “hawaiana”, que choca con la imagen por ejemplo de los padres de él, ella siempre de negro y él con camisa y traje oscuros.

En *Rocco e i suoi fratelli* se nos da una perfecta visión de la evolución de la moda en los jóvenes, pues sus protagonistas pertenecen a esa nueva generación ya que vemos que conforme mejora el nivel económico de la familia, sus componentes varían la forma de vestir. Así llegamos a ver la irrupción de los vaqueros en los armarios de la juventud, paradigmática es la escena de la pelea entre Rocco y Simone donde todos, hermanos y espectadores de la pelea llevan *jeans*, se ven las primeras chupas de cuero sobre camisetas blancas (estilo popularizado por el rebelde americano por excelencia James Dean), formas estrambóticas y colores imposibles, como una cazadora de piel de leopardo que lleva un joven amigo de Simone. A través de Nadia, prostituta por cuyo corazón pelean ambos hermanos, Visconti nos da una visión de la moda femenina: ella siempre viste con conjuntos atrevidos para la época: abrigos de pieles, vestidos escotados por delante y por detrás... ganándose además la desaprobación de la madre de los chicos (hecho que demuestra el choque generacional).

En *La dolce vita* asistimos a un exuberante despliegue de colores y carne a partes iguales, pues al retratar las costumbres de la clase alta romana somos espectadores, no solo de los cambios en la vestimenta de las nuevas generaciones, sino también de los cambios en la **sexualidad**. Somos testigos de liberación sexual que tuvo lugar en el siglo XX, estandarte de todos los cambios morales que acontecen a partir de este momento. A partir de la concepción individual del ser humano que el capitalismo trae consigo, y el rol central que adquiere el estímulo de los deseos y sentidos, la concepción de la sexualidad y de su herramienta, el cuerpo evolucionaron desde una postura conservadora de raíces cristianas con la Iglesia Católica como gestora de esta moral, característica por la ocultación y desprecio del cuerpo y la supresión de las necesidades corporales, a una nueva construcción moral más laxa y hedonista. Este nuevo modelo estético redescubre y revaloriza el cuerpo, que se va a exponer a la vez por un sentido práctico y como símbolo de una nueva sexualidad. Irrumpen en la moda elementos como el Bikini, los sujetadores o la minifalda que reflejan esta tendencia a la exhibición del cuerpo como elemento central de esta nueva moral sexual liberada.

De hecho este tema tiene cada vez más protagonismo en la industria cinematográfica, y el ejemplo más claro de ello es la proliferación de los iconos sexuales a partir de la década de los 60⁸⁵. Esta nueva moral se exhibe también en esta industria a través del tratamiento de su injerencia en la sociedad y como afecta a los protagonistas. Así, por ejemplo, tenemos la película de *Divorzio all'italiana*, donde la trama central gira en torno al deseo que experimenta Ferdinando hacia su prima adolescente, incontrolable

85 Anita Ekberg en la mítica escena del beso con Mastroianni en la Fontana di Trevi, Sofia Loren con sus escotes o la sobria belleza de Claudia Cardinale son ejemplos de esta tendencia utilizados en las películas de mi estudio.

pasión que hará que este se plantee la manera óptima para divorciarse de su mujer (que la encontrará en el asesinato); pero además el propio padre del protagonista continuamente está tocándole el culo a la criada y hay una escena en la que lo vemos espiando a Angela a través de la ventana del baño, acto que continuará seguidamente su hijo. Es una escena que muestra la continua presencia del deseo y la tensión sexual en la vida y las relaciones cotidianas, sobre todo referido a los hombres. De hecho, esta tensión continua de los placeres del cuerpo existente en la realidad se pone de manifiesto en el magnífico final de la obra, donde Ferdinando, besando a su preciado tesoro, su prima Angela, no es consciente de que esta está al mismo tiempo acariciando con su pie al timonel del velero en el que están embarcados, mucho más joven y apuesto que nuestro protagonista.

Otros ejemplos los encontramos en *L'oro di Napoli*, donde Sofia Loren le es infiel a su marido e incluso llega a coquetear con un tercero, cliente de su pizzería delante del propio marido, o en *La dolce vita*, donde Mastroianni da vida a un escritor casado, pero siempre intentando conquistar a otras mujeres. Es en esta última película donde se vislumbran otros elementos de esta revolución sexual, como la presencia de homosexuales en la fiesta final de la película aunque si bien son insertados en un contexto de depravación y cierta decadencia, y cabarets y striptease que demuestran el nuevo culto al cuerpo y a los sentidos.



Ilustración 2: *Roma città aperta*: Fotograma

Aunque bien es cierto que incluso en *Roma città aperta*, Rossellini también introduce *que pone de relieve la tensión entre la nueva y la tradicional moral sexual*

esta pugna por la hegemonía entre la nueva y la vieja moral, en una escena hilarante donde uno de los protagonistas, que es cura, al encontrarse con dos estatuas mirándose fijamente, una de una mujer desnuda y otra de una virgen las separa y aleja imponiendo su criterio. No obstante esta escena pone en relieve el hecho de que esta revolución sexual, no es tan nueva, pues el deseo del cuerpo siempre ha estado enfrentado a la pía voluntad de la Iglesia de control de las emociones entre sus creyentes (e impuesta al resto). Lo que intenta transmitir el cine es la evolución moral de la sociedad a través de esta pugna moral, que viene luchándose desde tiempo ha, pero es ahora cuando uno de los púgiles ha sido capaz de declararse vencedor: la libertad sexual.

Esta nueva libertad abre la puerta a las **mujeres** para poder liberarse de siglos de roles encasillados y y vidas encauzadas por la moral dominante y supeditadas a los hombres. Con la revolución sexual llega a su vez una revolución cultural que ofrece a la mujer una nueva posición en la sociedad y la posibilidad de tomar las riendas de su destino, igualándola efectivamente al hombre. Esta es la teoría, y en efecto ayudó a

las mujeres a mejorar su situación, mas es una lucha que continua hoy día. Sin embargo, la industria cultural utilizó este nuevo modelo de mujer para producir una versión “mejorada” de la ama de casa (paradigma de una mujer feliz y completa reproducido durante milenios), esta mejora implica que además de encargarse de las labores tradicionales de la casa, gracias al tiempo ahorrado por los electrodomésticos⁸⁶, esta debe además preocuparse de su aspecto físico para agradar a su marido. Así, los mitos eróticos del cine y los cuerpos cada vez más idolatrados de las revistas se meten en la vida diaria de la sociedad y son utilizados para construir una nueva imagen de la mujer, ama de casa moderna preocupada tanto por la casa como por su apariencia, que no obstante recuerda al viejo modelo, pues ella vuelve a estar encadenada a un estereotipo favorable al hombre.

Si bien es cierta esta nueva concepción de la mujer como objeto sexual, es también cierto que a través de esta revolución el género femenino es capaz de acabar con siglos de injusticias e igualar su condición a la del hombre, como ejemplo en Italia tenemos las leyes en pos de la igualdad de la década de los 70, legalizándose los métodos anticonceptivos, el aborto y un nuevo código de derecho familiar⁸⁷.

Esta revolución tendrá también otra víctima mortal además de la moral sexual: la concepción de la **familia** tradicional. Aunque tarda más en caer, esta estructura familiar caracterizada por el extenso número de integrantes que normalmente habitaban un mismo espacio, acaba haciéndolo hasta convertirse en el modelo polimórfico que se está imponiendo hoy día (familias nucleares, mono parentales, con padres del mismo sexo...). En Italia, como nos demuestra el cine estas estructuras prevalecieron y fueron más difíciles de superar, por ejemplo la mujer ama de casa que es la patrona dentro de los muros de su casa: la *mamma* italiana, la encontramos perfectamente definida en *Rocco e i suoi fratelli*, pues todas las tomas en las que aparece la madre de los protagonistas son en su casa. Allí manda ella, cocina, limpia y se preocupa por el bienestar de sus hijos ya mayores, así como ellos siguen teniendo ese sentido de pertenencia a la familia, sobre todo Rocco, que manda parte su salario mientras hace el servicio militar y se desvive por ayudar a su hermano Simone a pesar de sus pésimas elecciones vitales. “*In italia i figli sono sempre figli*”, dice Mastroianni en *Divorzio all'italiana*, dando una certera visión de la singularidad de este país en cuanto a los cambios sociales referidos a la familia.

El cambio va más allá cronológicamente de lo que abarca este estudio, no obstante podemos observar cómo esta concepción de la familia se ve atacada continuamente desde el cine, utilizando los elementos que torpedean su linea de flotación en la realidad: así, por ejemplo en la misma *Rocco e i suoi fratelli* vemos como la emigración causa de por sí un distanciamiento entre núcleos familiares, obligando a reducirlos en número, o en películas como *Divorzio all'italiana* o *La dolce vita* donde

86 Scarpellini op. Cit. Pag 152. Estudios de los medios de comunicación hablaban del tiempo ganado por las mujeres gracias a los electrodomésticos, calculando que estos hacían ahorrar 7 años en el cómputo global de la vida.

87 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, 2005, pag. 325

los protagonistas, casados con mujeres que les quieren e idolatran, arremeten a golpe de poligamia contra los principios morales de la familia y el matrimonio.

Llegados a este punto es prudente preguntarnos la relación que esta revolución cultural tuvo con la **religiosidad** imperante en la sociedad italiana. En el país de la Iglesia, creo que a la nueva sociedad se le debe calificar de iconoclasta. Como hemos descrito con anterioridad, todos los pilares de las antiguas estructuras sociales como la inferioridad de la mujer, la concepción de la familia, la subyugación de los deseos sexuales y la supeditación del individuo a la colectividad, fueron cayendo a los pies del nuevo sistema, y siendo la religión una parte fundamental del sistema de valores tradicional, el cambio afectó también a esta.

La presencia de la religión católica en la sociedad italiana es clara y está presente a pesar de la creciente crítica a su modelo. En *Roma città aperta* vemos como el sacristán del barrio se une al saqueo de una panadería, siendo partícipe de la miseria colectiva, y en la misma película asistimos a la colaboración del cura con miembros de la resistencia comunista, hecho que demuestra no solo la activa y empática presencia de la Iglesia en la sociedad italiana de la época bélica, sino también su vinculación a la política nacional, hecho que se verifica con la preponderancia de la Democracia Cristiana como fuerza más votada. De hecho en *Divorzio all'italiana* una de las primeras escenas muestra al cura del pueblo siciliano donde se desarrolla la película en pleno sermón y pidiendo el voto político para el partido que respetara la fe cristiana. En *L'oro di Napoli* todavía vemos grupos de niños en edad escolar conducidos por monjas por las calles de Nápoles, lo cual es un indicador de la presencia de esta institución en la educación, y por ende en la sociedad italiana. También somos testigos de ejemplos de la religiosidad popular imperante en Italia, una religiosidad adaptada a la calle, a las humildes y simples vidas de los italianos, así, ante un cortejo fúnebre, una joven pareja deja de discutir al paso del carruaje, se santiguan y continúan con la acalorada discusión una vez pasado este.

Pero sin embargo en esta película es también cuando vemos signos claramente iconoclastas hacia esta moral cristiana, pues por ejemplo Sofia Loren engaña a su marido diciéndole que está en misa mientras se ve a escondidas con el amante, y no contento el director con este ataque, a su vuelta a la pizzería que regenta con el marido, hace a Sofia santiguarse a la puerta de la Iglesia antes de volver con el cornudo para acto seguido mentirle. Esta actitud abiertamente pecaminosa de la protagonista es un claro llamamiento a la rebelión contra las posturas morales dominantes en aquella época y un acto de rebeldía amparado en la nueva libertad hace poco conseguida.

Otro ejemplo en esta película es el cinismo que sus protagonistas demuestran ante otro de los grandes pilares del cristianismo: la muerte. En varias escenas podemos ver como el director se mofa de la parca, contraponiendo esta visión a la solemnidad con la que es tratada por parte de la Iglesia haciendo que niños perturben el silencio de un

coche fúnebre a la espera de que la comitiva les tire caramelos, o en la 3ª escena, donde el marido cornudo consuela a un amigo por la pérdida de su mujer con claros signos de impaciencia por continuar la búsqueda del anillo de pedida que este le entregó a Sofía, anillo perdido en pleno adulterio y que constituye otro símbolo contra otro de los pilares cristianos.

La religión como modelo moral y la Iglesia como institución también serán criticados en otras películas, como en la *La dolce vita*, donde se nos muestra un falso advenimiento de la virgen y mediatizado hasta el extremo de hacerlo ridículo. En *Divorzio all'italiana* parte de la trama de deseo sexual entre Ferdinando y su prima Angela se nos presenta en lugares o momentos sacros, como la primera vez en que el protagonista, voz en off, nos habla de sus deseos hacia su prima en plena misa dominical, o como su primer beso, que tiene lugar en un jardín, y más en concreto al lado de un manzano, que nos hace pensar directamente en el jardín del edén y esa mofa hacia uno de los textos fundacionales del catolicismo.

Visconti juega también en *Rocco e i suoi fratelli* con el concepto de la muerte, pues Nadia pretende suicidarse desde lo alto del duomo de Milán y además, en una escena esclarecedora de esta abierta iconoclastia del mundo del cine, esta chica morirá apuñalada en un costado, mientras pone los brazos en forma de cruz, en una clara analogía con la muerte del hijo de Dios, solo que esta vez se trata de una prostituta.

Esta iconoclastia también va dirigida contra otro de los pilares de la antigua estructura social: la **las clases altas**, aunque estos ataques serán mucho menos recurrentes, quizá por la importancia relativa de cada parte en la historia italiana. Así, en *Ladri di biciclette* en una escena donde Antonio lleva a su hijo a comer a un restaurante, este come un plato de mozzarella frita ante la altiva mirada de un niño de una clase económica superior, escena cargada de significado, pues a pesar de los esfuerzos de su padre por encontrar trabajo, no pueden permitirse cierto tipo de vida. También en *L'oro di Napoli* encontramos otra escena que escarnece la figura de un noble, esta vez un viejo hidalgo que se ausenta a las mañanas de casa para jugar a la Scopa, un juego popular de cartas y nada glamuroso que choca contra su estilo y su clase social, para perder continuamente contra un niño.

Esta visión de las clases pudientes en la película de la inmediata post guerra, en la que estas aparecen como malignas y desconsideradas debido a la miseria que sufre el resto del país, es radicalmente opuesta a como serán tratados por el cine posterior. A partir de los años 60, donde la prosperidad alcanza a más gente y la ostentación no está mal vista, es precisamente esa ilusión de pertenencia a la clase pudiente de algún modo el motor de la nueva sociedad, y la industria cultural, como megáfono de la nueva vida, cambió su visión al igual que lo hizo la sociedad de esta gente, pasando a retratar sus vidas, como en *La dolce vita*, donde si bien su modo de vida es presentado como decadente y sus gentes simplonas, es un tipo de vida que crea cierta conexión con el espectador y los entrañables personajes despiertan simpatía en él.

Este cambio en la **temática** de las películas refleja a la perfección el cambio social, pues si bien antes un tipo de cine de las características del neorrealismo era extensamente demandado por la devastada Italia, si los consumidores de cultura y los productores de esta sentían la necesidad de hablar de la realidad tal y como era y se vivía, con lo bueno y lo malo del período histórico en el que estaban inmersos, llegado el boom económico y la mejora en la calidad de vida consecuente, el interés de los italianos se fue desviando hacia otro tipo de cine, más mundano y más orientado al entretenimiento, como es la comedia italiana, y acorde con la época de bonanza y felicidad generalizadas que suponían los años 50, pero sobre todo los 60. Al fin y al cabo, el cine representa la sociedad que lo produce: así pues la tragedia deja paso a la comedia. El neorrealismo de la etapa post bélica escenifica una realidad difícil y una vida llena de penurias, que retratan al ser humano y cuentan historias de la calle y en la calle; mientras, en representación de la nueva sociedad surgida a raíz de los cambios analizados con anterioridad, surge la comedia italiana, la opulenta hija del neorrealismo, que hará las delicias de un público con otras preocupaciones que las de la miseria, el hambre y el futuro.

Todo el proceso de mutaciones sociales del cual hemos estado hablando tiene un denominador común, y es el choque entre las nuevas estructuras y las **tradiciones**. La tensión entre lo nuevo y lo viejo es captada por las cámaras de cine y representada por los directores y actores de todas las películas de la filmografía. Tomando *Divorzio all'italiana* como paradigma de esta afirmación, vemos como durante toda la película este choque está presente. De hecho, la trama está articulada en torno al egoísmo individualista de Ferdinando, que utiliza los canales tradicionales de honor y santidad del matrimonio para conseguir su objetivo de deshacerse de su mujer y poder estar con su prima. Así, en una burda sátira de la moral tradicional Ferdinando conducirá deliberadamente a su mujer al adulterio, para utilizar las laxas leyes referentes a los delitos de honor a su favor, manipulando las estructuras tradicionales a su favor y haciéndole un hueco a los nuevos elementos de corte individualista, como el divorcio y la sexualidad.

Pero quizá el cambio más trascendental de todo este periodo en Italia fue la unificación cultural del país. La industria cultural en general, y la televisión en particular estandarizaron un tipo de vida y de sociedad que diese un carácter de unidad cultural a la unidad política, conseguida hace 100 años. Aquella quimera con la que soñaban tanto Cavour, Garibaldi y Victorio Emanuele II como Mussolini y sus fascistas lo consiguió la televisión y la sociedad individualista que en ella se pregonaba. El cambio social y cultural vino de la mano de los cambios en la cotidianeidad y su posterior extensión en el tiempo⁸⁸. Como ejemplo más esclarecedor tenemos la unificación de la lengua. Cada región, cada valle e incluso cada pueblo hablaban en Italia dialectos (o lenguas en algunos casos) diferentes, y la mayoría de sus habitantes no aprendían el Italiano estándar; con la aparición de la televisión y su

88 Emanuela Scarpellini, *L'Italia dei consumi*, Lecce, Laterza, 2008, pag. 187

irrupción en la vida diaria de la gente, el Italiano, además de aprenderse en las escuelas entraba en las casas de todo el país y era escuchado a diario, hasta constituirse efectivamente como la lengua vehicular entre los ya políticamente unificados italianos⁸⁹.

Como hemos visto, las profundas transformaciones a las que la sociedad italiana estuvo sometida por los nuevos elementos económicos, que trajeron a continuación cambios de carácter cultural, pusieron al país en la ruta hacia un cambio de modelo que afectó a todas las esferas de la sociedad: a la económica mediante el histórico aumento tanto de la productividad como del consumo, y por consiguiente dando lugar a una época de prosperidad generalizada sin precedentes, a las clases sociales por la irrupción de las clases medias como motor del cambio económico y social, y ya en un plano más subjetivo, los valores que los nuevos bienes de consumo (y el consumo en sí) traían consigo, que consiguieron cambiar la realidad social y las normas morales que imperaban en Italia desde tiempos inmemoriales.

89 En relación a esto, puedo utilizar mi experiencia personal para introducir un ejemplo esclarecedor: visitando en Sicilia a una amiga mía, era incapaz de comunicarme con su abuela (nacida a finales de los años 20 en Nápoles) en Italiano, ella podía entender la mayoría, pero era incapaz de hablarlo. Menos mal que ambos hablábamos Napolitano.

Conclusión

El objetivo de este trabajo era que estas páginas fueran como pinceladas en un lienzo que fueran descubriendo su significado y relación conforme más se profundizaba en ellas, pues creo que es así como el conocimiento se adquiere y transfiere.

Así, he comenzado con la exposición de los cambios de índole económico que tienen lugar al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El capitalismo tradicional, devastado y criticado desde todos los frentes, se ve obligado a reformarse a través de las nuevas ideas de Keynes, conciliando los dos modelos económicos existentes: capitalismo (propiedad privada) y comunismo (control del mercado por parte del estado). Este reformado sistema económico es el que se expandirá por los distintos países que forman el primer mundo, incluida Italia, objetivo de la tesis.

A continuación y ya con el ejemplo italiano hemos visto como este nuevo sistema económico se plasma en el plano político de la mano del Estado de Bienestar y el control estatal del mercado y de algunos sectores económicos estratégicos, conformando un sistema mixto donde la inversión estatal interviene allí donde la privada no llega (sistemas públicos de salud, transporte...), mitigando los desequilibrios sistémicos.

Y por último, hemos tratado extensamente los cambios que esta nueva economía provoca en la sociedad. A través de la creación de una sociedad de consumo, el capitalismo es capaz de incluir a un gran número de beneficiarios de este sistema entre sus defensores, aunque sea de forma pasiva, por el mero hecho de comprar. Esta nueva mentalidad, además de sus futuros costos humanitarios y ambientales, tiene un gran costo social y cultural: la homogeneización, que si bien hemos visto como este fenómeno ocurre en la compleja Italia del siglo XX, pasa lo mismo en los demás países que aceptan como hegemónica la cultura americana.

Así, gracias a la industria cinematográfica somos testigos de la revolución cultural sin precedentes, de la que mediante el establecimiento de comparaciones entre la situación italiana de 1945 y la de 1963 hemos sido capaces de extraer las características principales de esta revolución.

¿Cómo? Así como Pasolini era capaz de entender el “*linguaggio delle cose*” porque su cultura le hacía ser crítico con la modernidad, nosotros hemos interpretado este lenguaje a lo largo de estas páginas para poder conocer mejor las transformaciones de todo tipo a las que estuvo sometida la sociedad italiana.

Italia, en 1945 era un país derrotado tanto moral como militarmente y con las recientes heridas de la guerra todavía abiertas y supurando miseria. Había sido la

precursora, allá por el 1922 del movimiento totalitario que se extendió por Europa y que desencadenó el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Culpable en cierta medida de lo que ocurrió durante esos años (aunque eclipsada por la atrocidad de los crímenes nazis), era un país cuyas estructuras políticas habían dejado patente su ineficacia y que albergaba una sociedad caracterizada tanto por la pobreza y sus síntomas, a saber una economía atrasada, un índice de paro desbocado, unas infraestructuras o bien inexistentes o bien mermadas por las bombas ... como por la desunión tanto geográfica como social.

El movimiento cinematográfico del Neorrealismo nos brinda una visión privilegiada de esta situación, ayudándonos con los adjetivos con los que definir y entender este periodo. A través del objetivo de las cámaras de Fellini o De Sica podemos comprender mejor como era la sociedad, los problemas y las esperanzas que albergan sus individuos.

Con el paso de los años y siempre guiados por el cine, descubrimos los cambios sociales que provoca el desarrollo económico de los años 50 y 60. El país sale de la miseria y tiene lugar en su seno un desarrollo económico sin precedentes, conocido como *Il miracolo economico* que catapulta a la sociedad italiana (al menos a una parte importante) hacia una realidad más cómoda y opulenta. Esta realidad, diversa de la anterior nutre a un nuevo tipo de cineastas a hacer otro tipo de películas más acordes con la sensación general de bienestar, así comienza a aparecer la comedia italiana como género hegemónico en el país, abanderada de una nueva cultura caracterizada por el bienestar material y el optimismo, que poco a poco va imponiendo su propia moral y principios a los nuevos sujetos sociales nacidos en su seno.

Jóvenes, mujeres e inmigrantes son las figuras más representativas de esta transformación y a los que les afectan más las consecuencias del periodo: los emigrantes provenientes del campo son el paradigma de la mejora social y económica que permitieron los años de bonanza, pues mejoran su situación hasta convertirse en la base de la llamada clase media, verdadera beneficiada de los cambios acontecidos, que si bien es verdad que los primeros años fueron duros, como demuestran las películas a ellos dedicadas es también cierto que su capacidad de consumo aumentó exponencialmente, permitiéndoles poseer un mayor bienestar material; los jóvenes aparecen en ese momento como sujetos definidos por unos valores y se rodean de una cultura material nueva para diferenciarse de la generación de sus padres (estos objetos serán ampliamente suministrados por parte del sistema capitalista); las mujeres son capaces de mejorar su situación social gracias a la destrucción de la moral tradicional y la construcción de una nueva identidad basada en esa nueva moral sustituta cuyos principios podrían resumirse en un individualismo hedonista, esta liberación ideológica se complementa con la liberación física de la mujer apoyada desde la técnica y la democratización del mercado, que posibilitan la irrupción en los

hogares de la gente humilde de objetos, del tipo lavadoras, que liberan materialmente a la mujer, aunque como hemos visto, de este modo eran vendidos, como los rompedores de las cadenas a las que las mujeres estaban atadas desde siempre, mas lo único que consiguieron fue concederles tiempo extra, que debían invertir en otros menesteres como cuidar de los hijos y de su aspecto, en favor siempre de una sociedad todavía machista.

Gracias al cine pues, somos capaces de revivir y ser conscientes de la magnitud de los cambios sociales y culturales que acontecen en la Italia de la post guerra y del boom económico, y comparándolas podemos ver que si bien es la misma como continente en términos geográficos, su contenido muta hacia formas diferentes, más acordes al periodo histórico en el que están inmersas. Además no podemos olvidar el papel que el entorno internacional juega sobre la Italia de la segunda mitad del siglo XX, pues todos estos cambios, tanto económicos como culturales tienen su precedente en los Estados Unidos de América, que serán luego exportados al continente europeo y a Italia de la mano del consumo de masas ya implantado en América.

A pesar del aumento de todos los índices económicos y la obvia mejora en la calidad de vida material del grueso de la población hubo cantidad de voces críticas con esta modalidad de progreso que se escuchaban tanto desde la política como desde el mundo intelectual. Los primeros, más pragmáticos, aunque sobre el papel pudieran criticar estos cambios, sabían que un aumento en la calidad de vida era beneficioso pues rebajaba las tensiones sociales mientras que los segundos fueron los más incisivos atacantes contra esta nueva versión de la sociedad y del ser humano. La sociedad de consumo es vista por estos críticos como una virulenta enfermedad proveniente de América, donde la manipulación de las necesidades (en la cual los medios y la industria cultural tienen una parte importante de la responsabilidad) provoca un conformismo social generalizado que asegura el control de la sociedad por parte de los poderes fácticos económicos.

No obstante, las críticas en los 20 años que abarca este estudio no pasarán del marco teórico. Luego vinieron casos como el Mayo del 68 o la proliferación de los movimientos contraculturales que iniciaron un proceso crítico con más calado que los anteriores y que no hacen más que poner en evidencia la efectividad con la que esta revolución cultural basada en el consumo se insertó en el tejido social y convenció a la mayoría de sus bondades, consiguiendo el triunfo del individuo sobre la sociedad⁹⁰. Considero que este trabajo de investigación es útil tanto en cuanto vivimos hoy día las consecuencias de ese periodo de profundos cambios. De Keynes y sus revolucionarias ideas sobre la economía y el papel del estado en esta pasamos a su aplicación práctica después del oscuro periodo que supuso la Segunda Guerra Mundial, donde la economía creció en los países desarrollados a unos ritmos sin precedentes y sus beneficios revirtieron en todos los integrantes de la sociedad

90 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, 2005, pag. 336

gracias al sistema de redistribución de la riqueza que se estaba imponiendo durante el periodo, que con el tiempo dio lugar a lo que hoy conocemos como Estado de Bienestar. Este modelo de estado, una economía basada en la inclusión de un número cada vez mayor de beneficiados mediante el consumismo y los cambios culturales hacia el individualismo provenientes de la mentalidad capitalista, son los elementos con los que cuenta nuestra sociedad actual como pilares básicos sobre los que se sustenta.

Se puede argumentar a favor o en contra de esta vía hacia el desarrollo que parece imperar y proliferar a pesar de las cada vez más voces críticas hacia este sistema, pero es innegable su peso en la historia reciente, hasta el punto de que el futuro de la humanidad pasa a estar condicionado tanto en cuanto que el punto de partida, el presente, parte de esta visión individualista de la sociedad y la economía. Pero los cambios futuros no forman parte del trabajo del historiador, y se los dejamos a nuestros futuros colegas que seguro seguirán intentando comprender los incesantes cambios en la historia, y quien sabe si a través del cine, como ahora hemos podido hacerlo en el caso de Italia.

Me gustaría acabar señalando que este trabajo, centrado en el desarrollo de la sociedad de consumo italiana puede considerarse como un preámbulo para un futuro estudio en profundidad de la historia tanto económica como social del denominado Primer Mundo en su conjunto durante los años del boom económico. A través del estudio de los casos nacionales particulares es posible, o ese era mi objetivo, poder inferir mediante comparaciones las principales características de la sociedad global que se gesta en ese periodo denominado como la Época de oro del Capitalismo. Así, a través del existencialismo francés, la contracultura teorizada por Theodore Roszak y los iconos culturales surgidos en los EE.UU o las tensiones entre la RDA y la RFA creo que es posible llegar a un entendimiento en profundidad no solo de los cambios económicos que propician esta situación, sino también de los cambios culturales y mentales (esenciales en el devenir histórico) que surgen a raíz de todo este proceso y que durante estas páginas hemos tratado de entender y explicar.

Para alcanzar una comprensión más completa de un determinado periodo, creo que es esencial que el historiador se sumerja en él e intente empatizar con los protagonistas, conocidos o silenciosos del periodo en cuestión. Y habiendo decidido estudiar la sociedad de posguerra, tenemos a nuestro alcance una ingente cantidad de cultura material procedente de esta época que creo que es una herramienta fundamental en el trabajo del historiador. Así, además del Neorrealismo y la Comedia italiana podemos usar *“La Fuente”* de Marcel Duchamp, los poemas de Jack Kerouac o los solos de Jimi Hendrix para entender mejor los cambios acontecidos en esta época. ¿Acaso el Mayo Francés, Woodstock o el arte Pop no son sino representaciones de una mentalidad nueva que se abre paso a empujones ? Es, en efecto, ese nuevo mundo (del cual descendemos) el que quisiera haber captado y transmitido en estas líneas.

Bibliografía:

Historia general:

- Umberto Eco, *Cómo hacer una tesis*, Barcelona, Gedisa, 1986
- Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2005
- *Historia Universal*, Salvat, Madrid, 2004. Vol. 19
- Giovanni Montroni, *Scenari del mondo contemporaneo dal 1815 a oggi*, Bari, Laterza, 2005
- J.M. Keynes: “*An open letter to president Roosevelt*”, New York Times, XII-31-1933

Historia económica:

- John Keneth Galbraith, *Historia de la economía*, Barcelona, Ariel, 2009
- Paolo Leon, *Il capitalismo e lo stato. Crisi e trasformazione delle strutture economiche*, Castelvechi, Roma, 2014
- Carlo M. Cipolla, *Historia económica de Europa*, Vol. 5: El siglo XX, Barcelona, Ariel, 1991
- P. Samuelson / W. Nordhaus, *Economía*, McGraw-Hill, Mexico, 1986
- William Beveridge, *El pleno empleo en una sociedad libre* (Material recogido de unas fotocopias de clase)
- Walter Whitman Rostow, *Economía Mundial*, Reverté, Barcelona, 1983
- Enrique Pazuelos, Francisco Albuquerque, José Deniz, Fernando Luengo y Pedro Talavera, *Las economías capitalistas durante el periodo de expansión 1945-1970*, Akal Universitaria, 1989
- R. Marcuss & R. Kane, “*U.S. national income and product statistics*” B.E.A. 2007

Historia italiana:

- Paul Ginzborg, *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Torino, Einaudi, 2006
- Tony Judt, *Postguerra*, Taurus, Madrid, 2006.
- Elisabeth Wiskermann, *Italy since 1945*, The MacMillan Press LTD, Bristol, 1971
- Emanuela Scarpellini, *L'Italia dei consumi*, Lecce, Laterza, 2008
- Rolf Petri, *Storia economica d'Italia. Dalla Grande Guerra al miracolo economico (1918-1963)*, Il Mulino, Bologna, 2002
- Marcello Flores, *Il secolo-mondo. Storia del Novecento*, Il Mulino, Bologna, 2002
- Christopher Duggan, *Historia de Italia*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996
- Datos [ISTAT](#) (Istituto Estadístico Italiano)
- Michele D'Ercole, “Algunos aspectos de la integración económica y social en la Unión Europea: el caso de Italia”, publicación del CEPAL
- Fabio Sforzi, 2008, Il Distretto Industriale: da Marshall a Becattini, *Il pensiero economico italiano, Vol. XVI, 2*, Recuperado desde la web de la [Università di Parma](#)

Bibliografía de cine y películas:

- Marc Ferro, *Historia Contemporanea y Cine, Ariel, Barcelona, 1995*
- G. Rondolino, *Storia del cinema Vol. 2, UTET, 1988*
- José María Caparrós Lera, *100 películas sobre Historia Contemporanea, Alianza Editorial, Madrid, 2004*
- Federico Fellini: Roma città aperta (1944)
- Vittorio de Sica: Ladri di biciclette (1948)

- *ibidem*: L'oro di Napoli (1954)
- Federico Feliini: La dolce vita (1960)
- Luchino Visconti: Rocco e i suoi fratelli (1960)
- Pietro Gerni: Divorzio all'italiana (1961)
- “Dal dopoguerra agli anni 60”, producido por la RAI

Anexo

A/ Fichas de películas

Roma città aperta:



Año: 1945

Director: Roberto Rosellini

Reparto: Aldo Fabrizi, Anna Magnani, Marcello Pagliero, Vito Annichiarico, Nando Bruno, Harry Feist, Giovanna Galletti, Francesco Grandjacquet, Eduardo Passarelli, Maria Michi

Sinopsis: Ambientada en la Segunda Guerra Mundial, retrata la vida de los habitantes de Roma a través de la historia de Manfredi, un ingeniero líder de la resistencia al que le persigue la Gestapo y al que ayudan un amigo suyo y el cura de la parroquia.

Ladri di biciclette:



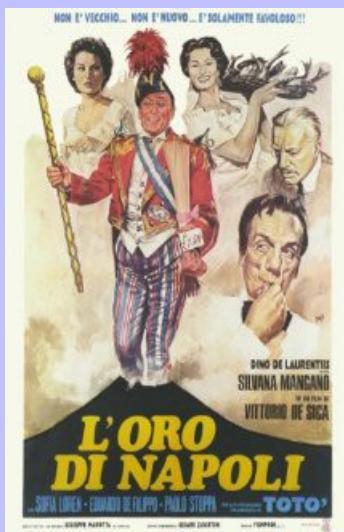
Año: 1948

Director: Vittorio de Sica

Reparto: Lamberto Maggiorani, Enzo Staiola, Lianella Carell, Gino Saltamerenda, Giulio Chiari, Vittorio Antonucci

Sinopsis: En la Italia de postguerra Antonio, un obrero en paro consigue un trabajo gracias a tener bicicleta. Cuando esta le es robada comienza una incansable búsqueda por las calles de Roma junto a su hijo Bruno y que acaba fatídicamente con una lección moral que aprenderán ambos.

L'oro di Napoli:



Año: 1954

Director: Vittorio de Sica

Reparto: Silvana Mangano, Sophia Loren, Eduardo De Filippo, Paolo Stoppa, Erno Crisa, Totò, Lianella Carell, Giacomo Furia, Tina Pica, Alberto Farnese, Tecla Scarano

Sinopsis: 6 historias son las protagonistas con Nápoles y sus callejuelas como telón de fondo y único nexo: Un payaso explotado por un camorrista, una pizzeria adúltera y sus mentiras, un funeral silencioso, un noble jugador de cartas, una prostituta convertida en princesa y un profesor de barrio son sus protagonistas.

La dolce vita:



Año: 1960

Director: Federico Fellini

Reparto: Marcello Mastroianni, Anita Ekberg, Anouk Aimée, Yvonne Furneaux, Alain Cuny, Nadia Gray, Annibale Ninchi, Margali Noel, Lex Barker, Jacques Sernas, Adriano Celentano

Sinopsis: Marcello, un periodista del corazón en busca de una buena historia seguirá a la diva del cine Sylvia por Roma, retratando así a las clases altas de la época.

Rocco e i suoi fratelli:



Año: 1960

Director: Luchino Visconti

Reparto: Alain Delon, Renato Salvatori, Annie Girardot, Katina Paxinou, Claudia Cardinale, Spiros Focas, Max Cartier, Rocco Vidolazzi, Roger Hanin, Paolo Stoppa, Suzy Delair

Sinopsis: Narra la historia de la emigración de una humilde familia del sur de Italia a Milán desde el punto de vista de cada uno de los hermanos

Divorzio all'italiana:



Año: 1961

Director: Pietro Germi

Reparto: Marcello Mastroianni, Daniela Rocca, Stefania Sandrelli, Leopoldo Trieste, Odoardo Spadaro, Margherita Girelli, Angela Cardile, Lando Buzzanca, Pietro Tordi, Ugo Torrente, Antonio Acqua, Bianca Castagnetta

Sinopsis: Ferdinando, un varón siciliano venido a menos se enamora de su joven prima Angela. Para poder consumir su deseo primero debe “divorciarse” de su devota esposa de la única forma que las leyes italianas lo permiten: en un asesinato por honor.

B/ Relación de ideas:

Prosperidad económica	Paisaje urbano	Tiempo libre	Tradiciones
Emigración	Coche	Globalización	Familia
Trabajo	Planificación urbanística	Música	Religiosidad
	Vivienda	Jóvenes	Iconoclastia laica
	Bienes de consumo	Moda	Temática de la industria del cine
	Socialización	Sexualidad	
		Mujeres	